

Cerámicas en “verde y manganeso”, consideradas norteafricanas, en al-Andalus (s. X-XI dc)¹

Ceramics in “green and manganese”, considered North Africans, in al-Andalus (10th-11th century)

Rafael Azuar *

RESUMEN

Analizaremos las cerámicas “verde y manganeso”, consideradas norteafricanas, procedentes de Raqqada, de Sabra al-Mansuriya y de la Qal'a de los Banû Hammad, encontradas en la Península Ibérica. Todo ello en el contexto histórico de las rutas comerciales del Mediterráneo entre las costas del norte de África y al-Andalus en el siglo XI.

Palabras clave: cerámicas norteafricanas, importación, al-Andalus, periodo Taifa

ABSTRACT

We will analyze the ceramics in “green and manganese”, considered North Africans, -proceeding from Raqqada, from Sabra al-Mansuriya and of the Qal'a of Banû Hammad-, found in the Iberian peninsula. All this in the historical context of the commercial routes of the Mediterranean one between the coasts of the north of Africa and al-Andalus in the 11th century.

Key words: North African ceramics, import, al-Andalus, Taifa period

La celebración del Congreso Internacional: “*Kairouan et son rayonnement à travers de l'histoire*” en Kairouan-Túnez (20 al 25 de abril de 2009) y mi participación en el mismo con una ponencia sobre las “*Cerámicas y bronce de Qayrawân en al-Andalus*” (AZUAR, 2010) me permitió volver sobre el tema de las producciones cerámicas de procedencia norteafricana que había tratado sucintamente, con anterioridad, al hablar del comercio de al-Andalus y el Mediterráneo en el siglo XI (AZUAR, 1998). De entre las cerámicas de importación, procedentes del área de Ifriqiya, establecí la diferencia entre las “hammadíes”, o de la Qal'a de los Banû Hammad, y las de “Qayrawân” (Túnez) (AZUAR, 1998: 62), sin distinción entre las cerámicas de Raqqada, de Sabra al-Mansûriyya,

de la misma y próxima ciudad de Qayrawân, así como de aquellas consideradas como de Cartago o Túnez.

Ciertamente, esta incapacidad, por mi parte, de establecer las necesarias diferencias entre las diversas producciones cerámicas procedentes del norte de África, y en concreto del área tunecina, es algo bastante generalizado entre los investigadores de la Península Ibérica, en cuyos estudios, o publicaciones de repertorios cerámicos, apenas se establecen estas diferencias, apareciendo simplemente bajo la denominación genérica de cerámicas “qayrawaníes” o tunequinas y esto se debe a que su identificación es muy reciente, dentro del contexto de la arqueología medieval.

¹ Agradezco a Patrice Cressier y a Juan Zozaya su inestimable ayuda y colaboración para la realización de esta investigación. Así como, a M^a Isabel Flores y a Josep Vicent Lerma por facilitarme sus dibujos, y a Omar Inglese por la digitalización y diseño de las figuras.

* MARQ. Museo Arqueológico de Alicante

Gracias a la publicación en 1979 de la obra del profesor A. Daoulatti sobre "*Poteries et céramiques Tunisiennes*" y la aparición, inmediatamente posterior, del monumental estudio sobre los "*bacini*" que decoraban las portadas de las iglesias de Pisa a cargo de Graziela Berti y Liana Tongiorgi (1981), comenzamos a disponer de herramientas tipológicas y morfológicas para identificar, entre otras, la presencia de cerámicas producidas en el área tunecina y presentes en nuestros yacimientos arqueológicos. Gracias a ellos, a mediados de los años ochenta, G. Rosselló Bordoy publica varios fragmentos de un ataífor, encontrado en las excavaciones de la Almudayna que, por su motivo y técnica decorativa, así como por su forma, consigue identificarlo como una importación o producción procedente de "Qayrawân", de inicios del siglo XI (ROSSELLÓ, 1985). Ese mismo año, aunque apareció dos años después, Josep Vicent Lerma publica un breve pero importante estudio sobre "*Relaciones mediterráneas de la Valencia islámica: las cerámicas importadas*", en el que entre otras producciones, identifica cuatro fragmentos de piezas diferentes que, por su decoración y rasgos, los considera como procedentes del "área de Qayrawân", y decorativamente los empareja con el "bacini" de la iglesia de San Zenó de Pisa, y los ataífores, ya publicados de la Almudayna de Mallorca y el aparecido en el cripto-pórtico de la alcazaba de Mértola (LERMA, 1987). Extraordinario y excepcional ejemplar de ataífor, éste último, que daba imagen a la convocatoria del *IV Congreso Internacional de A Cerámica Medieval no Mediterráneo Occidental*, celebrado en Lisboa en el año 1987, y se exhibía por primera vez en la exposición montada con motivo del congreso, aunque había sido dado a conocer e identificado, como veremos más tarde, por C. Torres (1987).

Precisamente en el anterior congreso internacional de cerámicas medievales, celebrado en Florencia, se había presentado un estudio de síntesis firmado por M. Retuerce y J. Zozaya, sobre las "*Variantes geográficas de la cerámica omeya andalusí: los temas decorativos*" (1986) en el que se identificaban unas producciones realizadas en "*melado-verde y morado*", de las que dicen son muy escasas y sólo documentada su presencia, de forma esporádica, en Badajoz,

Medinaceli y Medina Elvira, sin aventurar su procedencia (RETUERCE, ZOZAYA, 1986: 112).

De uno de estos lugares, un año antes había aparecido la memoria de las excavaciones en "*La Alcazaba de Badajoz*" dirigidas por Fernando Valdés Fernández, en la que, según su opinión, no identifica ningún fragmento procedente de Túnez o de Qayrawân, aunque se recogen dos fragmentos de cerámicas con "*vedrío amarillo*" a las que considera como de procedencia irano-iraquí, de los siglos IX-X (VALDÉS, 1985: 220-222) y un solo fragmento de una producción de "*verde y manganeso, sin engalba, bajo cubierta melada*" que considera similar a otros fragmentos hallados en Medīnat al-Zahrâ", Pechina (Almería) y en la propia Almería, pero al que cataloga como procedente del yacimiento sirio de al-Mīnâ, con una cronología de origen del 850 y el 968 (VALDÉS, 1985: 246-7).

Todos estos contados fragmentos, junto con los más de un centenar de vidriados en "verde y manganeso" sobre cubierta "amarilla" encontrados en Medīnat al-Zahrâ", fueron motivo de un estudio posterior de Fernando Valdés (1988), el cual no los consideraba como de procedencia norteafricana, a pesar de su evidente proximidad geográfica y política con al-Andalus, prefiriendo apostar por su origen iraní (VALDÉS, 1988); muy del gusto de la línea historiográfica marcada por los estudios de M. Gómez Moreno (1951) y de L. Torres Balbás (1957) que nunca mencionaron la presencia de cerámicas de origen tunecino o de Qayrawân, o de su influencia en la cerámica "verde y manganeso" de Medina Elvira o de Medīnat al-Zahrâ".

Por el contrario, y en línea de los trabajos que estaban constatando la presencia de cerámicas de procedencia tunecina en al-Andalus, en nuestra tesis doctoral sobre la "*Denia islámica*", identificamos algunos ejemplares cerámicos en la ciudad de Denia y en el Castellar de Alcoy, con su característica decoración policroma, de verde y manganeso sobre melado, de los que no alcanzamos a proponer su procedencia (AZUAR, 1989: 324). La aparición de estos fragmentos, así como el encontrado en el castillo de Lorca (NAVARRO, 1986: 43), junto con los pro-

cedentes y publicados de la ciudad de Valencia (LERMA, 1987), dieron pie a que J. Zozaya, en su estudio sobre las *“Importaciones casuales en al-Andalus: las vías de comercio”*, planteara una geografía de aparición en al-Andalus de las producciones procedentes de “Qayrawân o Raqqada en Túnez”, centrada en la zona valenciana, señalando, como ejemplo excepcional, el hallazgo del ataífor de la nave aparecido en Denia (ZOZAYA, 1993: 119-120). Reforzó esta propuesta geográfica de aparición de la cerámica tunecina, la publicación de la tesis doctoral de M. Retuerce sobre las cerámicas andalusíes de la Meseta, en la que afirma que estas producciones policromas son infrecuentes y dice que se documentan, sin más, en Medinaceli y Gormaz (RETUERCE, 1998: 415).

De alguna forma, aquel documentado artículo de Juan Zozaya supuso, entre otras cuestiones y en el tema que tratamos, el cierre de una década de aportaciones en la identificación de unas producciones cerámicas, desconocidas en al-Andalus hasta los años setenta, que comenzábamos a conocer, como ya se ha visto, gracias a los trabajos de A. Daoulatli en Túnez y G. Berti en Italia. Unos años después, en nuestro mencionado artículo sobre al-Andalus y el comercio mediterráneo del siglo XI, entre las importaciones cerámicas islámicas halladas en la Península, dedicamos un capítulo a la procedente de los centros productores de Ifriqiya, estableciendo la diferencia entre las consideradas como de la Qal'a de los Banû Hammad (Argelia) y las de Qayrawân (Túnez), ampliando el limitado registro establecido por J. Zozaya (AZUAR, 1998: 59-62). Más recientemente, Jaume Coll en un documentado estudio de síntesis sobre la cerámica islámica de los siglos XIII-XIV, presentado en las primeras jornadas sobre la historia de Menorca, al hablar del comercio de cerámicas en el Mediterráneo musulmán y en el grupo de las cerámicas consideradas como estanníferas en “verde y manganeso”, engloba en el subgrupo (I.B) a todas aquellas aparecidas en la Península y consideradas como de Qayrawân, como serían los conocidos ataífores de Mallorca, de Mértola, de Denia y Valencia (COLL, 2006: 121), ya mencionados, y analizados por nosotros (AZUAR, 2005). Así también, en el subgrupo (ID) recoge aquellas cerámicas

consideradas como procedentes de la Qal'a de los Banû Hammad, aunque plantea sus reservas sobre sus orígenes y cronología (COLL, 2006: 122-3). Más recientemente, A. Heidenreich (2004) revisa no sólo las conocidas cerámicas en “verde y manganeso” importadas del norte de África, sino también las de reflejo metálico documentadas en la Península, cuya importación debió realizarse a través de los puertos mediterráneos de Valencia, Denia y Almería, analiza sus precedentes decorativos y de su influencia en el arte Califal y Taifal de al-Andalus, pero sin entrar a efectuar un detallado análisis de las diversas producciones en “verde y manganeso” norteafricanas.

A pesar de la aparición de estas obras, como se ha visto, la mayoría de los estudios o referencias peninsulares sobre estas producciones cerámicas se caracterizan por englobarlas bajo la denominación genérica de procedencia tunecina o de Qayrawân, sin distinción, entre si son las producciones procedentes de Raqqada, de Sabra al-Mansuriya o de la propia Qayrawân o de Túnez, cuestiones éstas que intentaremos diferenciar a la vista de las cerámicas de estas características halladas hasta el momento en la Península, de sus diferentes dataciones arqueológicas y todo ello en el contexto histórico de las rutas comerciales del Mediterráneo entre Qayrawân y al-Andalus.

La proximidad de los centros de producción de Raqqada y de Sabra al-Mansuriya a la ciudad de Qayrawân, le llevó al profesor A. Daoulatli a afirmar que, en general, estas cerámicas se pueden enmarcar, de forma genérica, en el contexto histórico de Qayrawân y sus ciudades satélites. Siendo así que, en general, el origen de estas producciones cerámicas no puede retrotraerse más allá de la fundación de la ciudad de Raqqada, acaecida en el 876, y su final debe coincidir con la caída de los fatimíes en Ifriqiya, -que dejaron de acuñar moneda en el año 1049 (MARTÍNEZ, 1990)-, y con el saqueo de Qayrawân por los Hilalíes en el año 1057 (DAOULATLI, 1995:69; LOUHICHI, 2003: 112).

En este siglo y medio de producciones cerámicas en la órbita de Qayrawân, hay que tener en cuenta la secuencia histórica mar-

cada por la conquista Fatimí de Túnez y de Qayrawân, lo que abrió un nuevo período, el más intenso, que se extiende entre los años 909 y el 969, coincidiendo con la fundación de la ciudad palatina de Sabra al-Mansûriyya en el 947, conllevando consigo el progresivo abandono de la antigua Raqqada en pos de la nueva sede de los Fatimíes. A partir de este momento, Qayrawân y sus ciudades satélites quedaron bajo el gobierno de los miembros de la dinastía Zirí (969-1049) hasta su conquista por los Hilalíes, ya mencionada, considerándose este hecho como el final de la producción de los antiguos alfares Qayrawaníes.

De estas producciones, -con motivo de celebrarse en París, en 1995 y organizado por el Instituto del Mundo Árabe la exposición: "*Couleurs de Tunisie. 25 siècles de céramique*", el profesor A. Doulatli y su colega M. Rammah dedicaran un capítulo entero del catálogo a explicar y darnos a conocer las cerámicas conocidas como tunecinas, con sus variedades de "Raqqada" (RAMMAH, 1995: 92-4; DAOULATLI, 1995: 95-6), de Sabra al-Mansûriyya (RAMMAH, 1995: 97-8), de Mahdia y la Qal'a de los Banû Hammâd (DAOULATLI, 1995: 99-101) y de Cartago (DAOULATLI, 1995: 102-102-5). Información corroborada en el capítulo dedicado a la cerámica o producción en "verde y manganeso o morado", debido al propio A. Daoulatli en el catálogo de la exposición celebrada ese mismo año en Marsella sobre "*Le Vert y le brun. De Kairouan à Avignon, céramiques du Xe au XVe siècle*" (DAOULATLI, 1995a: 69-76). Variedades que vamos analizar según su aparición en la Península, así como de otras, también presentes en los yacimientos arqueológicos de al-Andalus, que han sido consideradas como tunecinas, aunque, como veremos, su origen es bastante incierto.

I. ¿Cerámicas de Raqqada en al-Andalus?

De todas las producciones cerámicas tunecinas o "Qayrawaníes", nos referiremos en este momento a las procedentes de Raqqada y, en concreto, a su única producción esmaltada en "verde en manganeso" sobre un característico

fondo "amarillo" o "melado-amarillento", por el especial uso del antimonio en su composición (RAMMAH, 1995; DAOULATLI, 1995), que le confiere su singularidad e identidad respecto de las demás producciones Qayrawaníes. Aunque los análisis de espectrometría, así como de difracción de Rayos X, realizados, siguiendo instrucciones de A. Daoulatli y M. Rammah, sobre las cubiertas vítreas y los esmaltes de esta producción, han demostrado que el característico color "melado-amarillento" de la cerámica de Raqqada, no presenta rastro alguno de antimonio en su composición, sino que más bien se debe a la mezcla del óxido de plomo con óxido de hierro (BEN AMARA *et alii*, 2001).

La policromía de las cerámicas de Raqqada les ha conferido una característica propia. Policromía claramente inspirada en sus coetáneas cerámicas irano-iraquíes, posiblemente traídas por los ceramistas iraquíes que decoraron el mihrab de la mezquita de Qayrawân en el 862, con extraordinarios azulejos de reflejo metálico, seguramente cocidos en la misma Raqqada (RAMMAH, 1995: 94; DAOULATLI, 1995: 95). Una producción, coetánea a la oriental, que arranca desde la fundación de la ciudad en el 876, que ha perdurado en la tradición popular de la cerámica tradicional tunecina, y se caracteriza, a diferencia de la oriental, por su decoración con motivos zoomorfos y antropomorfos muy estilizados. Temas decorativos, así como un registro formal que ha sido estudiado y sistematizado por Soundes Gragueb en su tesis doctoral, sobre "*Recherches sur la céramique islamique de deux cités princíeres en Tunisie: Raqqada et Sabra al-Mansûriyya*" (2006), todavía inédita, -por lo que le agradezco me haya permitido su consulta y manejo, así como el uso de sus tablas y dibujos-, gracias a la cual sabemos que la forma dominante de esta producción es la del cuenco, plato o ataífor de pared carenada, borde alto con repié en su base, al que le seguiría el de perfil quebrado con borde de ala, correspondientes a los tipos RGJ A.I.I, RGJ A.I.II y RGJ A.I.III de su clasificación (GRAGUEB, 2006).

Hasta el momento, desconozco el que, en el transcurso de las excavaciones arqueológicas medievales efectuadas en la Península Ibérica,

hayan aparecido restos o fragmentos de esta cerámica de “Raqqada”, a pesar de que en contextos califales si que se han identificado las producciones de cerámica “amarilla” iraquí, como la encontrada en Medīnat al-Zahrâ” (GÓMEZ MORENO, 1951: 323) y estudiadas por F. Valdés (1988) o las mencionadas por M. Retuerce y J. Zozaya (1986: 112), o los contados fragmentos descritos por F. Valdés aparecidos en la alcazaba de Badajoz, que ya hemos mencionado (1985: 220-2). Yacimiento éste en el que sólo se ha identificado un fragmento cerámico del galbo de una pieza decorada en verde y manganeso bajo cubierta melada con decoración de palmetas, el número 989, con paralelos, según F. Valdés, en las cerámicas de al-Minâ, y similar a otros fragmentos aparecidos en Pechina y en Almería. Por desgracia, del fragmento no aporta ni dibujo ni fotografía y por el contexto habría que situarlo en el siglo XI (VALDÉS, 1985: 246-7).

Los paralelos de Almería y de Pechina, que mencionaba F. Valdés, corresponden a los clásicos estudios sobre la “*Cerámica árabe de Pechina (Almería)*” que publicara F. Ochotorena (1953) y los más recientes de Dorotea Duda (1971, 1972) sobre Almería, en los cuales los ejemplares que se relacionan son precisamente pequeños fragmentos de cerámica esmaltados en “amarillo” (DUDA, 1971) que corresponden a claras importaciones iraníes, ya mencionadas, más que a posibles ejemplares de Raqqada.

Por suerte, las excavaciones sistemáticas llevadas a cabo en el yacimiento de Baġġāna (Pechina), en la segunda mitad de los años ochenta (ACIÉN, CASTILLO, MARTÍNEZ, 1990), permitieron documentar estratigráficamente los materiales arqueológicos, así como las producciones cerámicas de Pechina (Almería). La revisión de estos estudios viene a confirmar que en el yacimiento, eminentemente Emiral del siglo IX y con perduración en el siglo X, no se ha encontrado ni un solo fragmento cerámico que pueda atribuirse a esta producción polícroma de Raqqada o de Qayrawân. El único ejemplar que presenta restos de verde y manganeso sobre fondo melado, sería el de un ataifor de paredes curvas, de ligera carena y con pie anular (CASTILLO, MARTÍNEZ, 1993: pp. 108,

Lám. XVII.1), cuya forma de paredes curvas, ni su decoración monocroma, pueden considerarse como proveniente del área de Ifriqiya, como veremos a continuación.

Más recientemente, M^a del Mar Muñoz e Isabel Flores, conocedoras de las producciones cerámicas almerienses, han realizado un estudio sobre “*La cerámica medieval en los intercambios comerciales mediterráneos*” (2007) en el que analizan, entre otras, las cerámicas importadas halladas en los yacimientos excavados en Almería y, entre ellas, mencionan varios fragmentos de procedencia norteafricana. Dos fragmentos considerados como Hammadíes, de los que hablaremos más tarde, que por sus datos no corresponden al grupo de cerámicas consideradas como de Raqqada, sino más bien a las que estudiamos más adelante. A continuación menciona otro fragmento de ataifor aparecido (Fig. 2b) en unas excavaciones en la calle Real, con el nº 1033 del Museo de Almería, “*melado amarillo sólo al interior con capa gruesa craquelada y decorado en manganeso con tema zoomorfo-antropomorfo*”, al que consideran como Fatimí del siglo XI (MUÑOZ, FLORES, 2007: 76-7), pero que podría tratarse de un fragmento de cerámica de procedencia tunecina, pero no de Raqqada.

Como vemos, hasta el momento, ni en las excavaciones de Pechina ni en Almería se han encontrado restos o fragmentos de esta cerámica de Raqqada de finales del siglo IX o siglo X. Situación ésta que también se constata en el documentado estudio de C. Cano sobre la cerámica en “verde y manganeso” encontrada en Medīnat Ilbîra, procedente de los trabajos que realizara a finales del siglo XIX D. Manuel Gómez-Moreno (1888). El importante conjunto depositado en el Museo Arqueológico de Granada ha sido estudiado, como decíamos, por C. Cano (1990; 1991) y en el mismo se comprueba que en el conjunto no existen cerámicas decoradas a la “cuerda seca”, ni de “reflejo metálico”. Así, también menciona la presencia de un solo fragmento, del que no aporta ni dibujo ni fotografía, y del que dice fue citado por Juan Zozaya y sobre el que aconseja la necesidad de realizar un estudio completo de esta producción (CANO, 1990: 34).

Al igual que sucede en este extraordinario yacimiento de nuestro período califal, como la ciudad de Medīnat Ilbīra que fue abandonada a principios del siglo XI, entre las diversas producciones cerámicas halladas en el palacio cordobés de Medīnat al-Zahrâ", fundado en el año 945, el mismo Carlos Cano al estudiar en extenso su producción cerámica en "verde y manganeso", sólo menciona, entre las otras producciones documentadas que aparecen junto a ellas, las importaciones de cerámicas orientales o iraquíes y la "loza dorada" fatimí (CANO, 1996: 46). En ello coincide, también, J. Escudero en su coetáneo estudio de las cerámicas en "verde y manganeso" de Medīnat al-Zahrâ" (1988-90: 135). Sin embargo, y de forma inexplicable, F. Valdés en su estudio sobre las cerámicas con vedrío amarillo de Medīnat al-Zahrâ", llega a contabilizar casi un centenar de fragmentos, provenientes de las antiguas excavaciones de F. Hernández, de los que aporta los perfiles dominantes de las bases y de los bordes de los atafiores, a los que considera, en relación con los otros fragmentos hallados en la Península, como de una cronología de perduración que se extendería de la segunda mitad del siglo X hasta el siglo XII, y de clara influencia de la cerámica iraní (VALDÉS, 1988).

En la misma Córdoba y procedente de las excavaciones de Cercadilla, M^a del Camino Fuertes Santos en su riguroso estudio sobre las cerámicas medievales de los siglos X a principios del siglo XI, dice que sólo se ha encontrado la base de una posible jofaina, con repié anular, decorada en verde y manganeso y vidriado en melado, decorada con un motivo geométrico (2001: 183, Fig. 126). De la misma, en la nota 216 considera que no es muy común esta cerámica en Córdoba y que debe ser una importación "tal vez norteafricana, tal vez de Túnez, en donde se conoce desde el siglo IX" (FUERTES, 2010: 175).

Panorama muy similar es el que nos encontramos al revisar las conclusiones del excelente estudio de Sonia Pérez Alvarado sobre "*Las cerámicas omeyas de Marroquíes Bajos*" de Jaén (2003), en donde no se registra, en estratigrafía, la presencia de un solo registro de cerámica con restos de esta producción esmaltada policroma

de "verde y manganeso" sobre melado (PÉREZ, 2003: 121). Al igual que sucede en el coetáneo yacimiento del ribât de Guardamar, en el que ni en su nivel emiral, ni en el propiamente califal, se ha encontrado un solo ejemplar de estas cerámicas policromas (AZUAR *et alii*, 2004; MENÉNDEZ, 2004).

Por último, nos referimos a las excavaciones arqueológicas del teatro romano de Cartagena, en donde se encontró, en el nivel de amortización de los espacios Emirales, un solo ejemplar de base y un fragmento del borde de un atafior de base anular y pared quebrada, vidriado al interior en "verde y manganeso" sobre un intenso fondo amarillo, el mismo que cubre su cara exterior. Se identifica un motivo de tipo floral en su centro con trazos muy diluidos. La rareza y exclusividad del fragmento llevó a considerar, como hipótesis, el que fuera un ejemplar de cerámica de Raqqada o de algún centro tunecino, con una cronología de fines del siglo IX y siglo X (MURCIA, GUILLERMO, 2003: 209-210, Fig. 19, n° 138). El perfil del atafior coincide con los registros formales de las piezas de Raqqada, sin embargo su ornamentación, así como su trazado y el intenso color amarillo del vidriado, plantea ciertas dudas sobre su origen de Raqqada, al igual que la cronología emiral del contexto de Cartagena que nos sitúa a esta pieza en un horizonte del siglo IX, que sería casi anterior a la cronología de las producciones de Raqqada, de finales del siglo IX y sobre todo del siglo X.

En conclusión, podríamos decir que en los más importantes y mejor documentados yacimientos de finales del Emirato y sobre todo del califato de al-Andalus, no parece constatarse, si exceptuamos el caso del fragmento de Cartagena, la presencia de cerámicas que pudiéramos considerar como de la típica producción de Raqqada.

Sin embargo, sí que sabemos de la existencia de contados fragmentos cerámicos hallados en la Península que presentan esta característica policromía del "verde y manganeso" sobre cubierta melada o amarilla, que corresponden a los que decíamos fueron mencionados por

mí (AZUAR, 1989; 1998), por Juan Zozaya (1993) y por J. Coll (2006), como de procedencia Qayrawaní. (Fig. 1)

Comenzaremos por referirnos al atañor fragmentado procedente de el Castellar de Alcoy (Alicante) que ya mencionábamos en nuestro estudio sobre la “Denia Islámica”. El atañor es el nº inv. 5321 del Museo Arqueológico Municipal, Camilo Visedo, de Alcoy (AZUAR, 1989: 150, Fig. 73). Es de forma semicircular, con repie anular y ligero regruessamiento del borde al exterior. El mismo por su contexto de aparición, en un horizonte de producciones en “verde y manganeso” y de cerámicas a la “cuerda seca”, hay que considerarlo como de la segunda mitad del siglo XI.

Otro atañor decorado en “verde y manganeso” sobre melado, es el procedente de Lorca, con el nº 900 del Museo Arqueológico de Lorca, recogido en el catálogo de la “*Cerámica islámica en Murcia*”, con el nº 82, cuya forma es semiesférica, con ligero repie y presenta al interior una franja pseudo-epigráfica en “verde y manganeso” sobre fondo melado, datado entre los siglos X-XI (NAVARRO, 1986: 43).

Entre los materiales procedentes de las excavaciones en el castillo de Setefilla (Lora del Río, Córdoba), estudiados por H. Kirchner, encontramos entre las producciones conocidas de “verde y manganeso” califal, el fragmento de borde atañor nº 15, de perfil curvo, decorado con un motivo vegetal, al interior, en “verde y manganeso” sobre fondo melado y al exterior con cubierta melada. La cronología contextual del atañor es del siglo XI (KIRCHNER, 1990: 63, FG. 4).

De las excavaciones de la plaza de la Almoina de Valencia procede el atañor nº 1475 que fue dado a conocer en la exposición sobre la “*Cerámica califal de Dénia*”, que, gracias a la información facilitada por J. V. Lerma, sabemos corresponde a un atañor de paredes curvas, con repie anular, con una decoración en su interior de una franja epigráfica, delineada en manganeso y rellena en verde, sobre fondo melado. De una cronología contextual de los siglos X-XI (GISBERT, 2000).

A todos ellos habría que añadir el atañor aparecido en las excavaciones de Pechina, ya mencionado, de paredes curvas pero cuya técnica y existencia ha permitido a Isabel Flores y M^a del Mar Muñoz el establecer el subgrupo de las cerámicas en “verde y manganeso” sobre fondo melado (amarillento) de las producciones alfareras de Pechina, al que añaden varios fragmentos, de la misma forma aunque de diversa decoración que se fecharían en la segunda mitad del siglo X y siglo XI (FLORES, MUÑOZ, 2009, Fig. 25-29), considerados como producción almeriense (FLORES, 2011: 11).

Como se aprecia (Fig. 1), todos estos atañores son idénticos tipológicamente: de paredes curvas, borde recto y labio ligeramente regruessado, con pie anular. De igual forma sus decoraciones se distribuyen entre epigráficas y fitomórficas. Identidad formal y temas decorativos que en nada se asemejan a las producciones de Raqqada, en su mayoría de perfil quebrado y de unos trazos epigráficos totalmente diferentes a los del conjunto, así como sucede con la representación vegetal. A estas diferencias tipológicas y ornamentales hay que añadir la cronología del siglo XI, mayoritaria de las piezas recogidas, totalmente alejada de la cronología de los siglos IX-X de las producciones Raqqadíes. En resumen, estas cerámicas que, nosotros mismos, consideramos en su día como de procedencia norteafricana y así se han seguido considerado por los investigadores posteriores, indiscutiblemente no son Raqqadíes y, como veremos más tarde, no se corresponden con las diversas producciones Tunecinas.

Con relación a esta específicas producciones en “verde y manganeso” sobre fondo melado o amarillo, tenemos que señalar la gran similitud formal de estas cerámicas con el centenar de aquellas aparecidas en las excavaciones efectuadas por F. Hernández en Medinat al-Zahrâ" y estudiadas por F. Valdés, en cuyos dibujos y perfiles se aprecia que responden a este mismo tipo de cuenco o atañor de paredes curvas, del que en un primer momento consideró como de procedencia iraní, pero que luego llegó a considerarlas como de una amplia cronología de fines del siglo X al siglo XII, procedentes,

muy posiblemente, de los alfares del siglo XI de Toledo (VALDÉS, 1988:18).

En conclusión, y a la vista de la unidad formal de estas cerámicas y de sus específicas temáticas, resulta fácil deducir que estamos ante una producción andalusí de fines del siglo X y sobre todo del siglo XI, de procedencia desconocida, pero que, debido a su reducida geografía limitada al Sharq al-Andalus, podría tener un origen en los alfares taifales de Almería, donde se ha documentado su presencia (FLORES, MUÑOZ, 2009; FLORES, 2011) o en algún taller de Denia, aunque la misma no se ha documentado en sus alfares (GISBERT, 2000), o en Valencia, cuyos alfares de época taifa, todavía nos son desconocidos (AZUAR, 1998b). A éstos habría que añadir aquellas producciones, consideradas como de procedencia "iraní", pero que parece proceden de los alfares de la Taifa de Toledo.

II. De la posible presencia de cerámicas de Sabra al-Mansûriyya en al-Andalus

Es conocida la existencia, entre las producciones cerámicas de Sabra al-Mansûriyya, de un número contado de piezas, de forma abierta, con motivos antropomorfos realizados con la técnica del verde manganeso sobre fondo blanco o estannífero. El más famoso es el atañfor o plato conocido como el del "caballero de Sabra", conservado en el Museo del Bardo (nº Inv. D115) (DAOULATLI, 1979: 45), y que fue publicado por el mismo A. Daoulatli junto a un fragmento de atañfor en la exposición sobre "Le vert & le brun. De Kairouan à Avignon, céramiques du Xe au XVe siècle" (MARSEILLE, 1996: 84, Nº 41 y 40), a los que consideraba como comparables a las decoraciones antropomorfas de los estucos y yeserías de los palacios fatimíes de Sabra al-Mansûriyya del siglo X (DAOULATLI, 1996: 74). A estas piezas podríamos añadir dos ejemplares procedentes de las antiguas excavaciones de Sabra al-Mansûriyya, recientemente estudiados por Soundes Gragueb Chatti en su mencionada inédita tesis de doctorado sobre "Recherches sur la céramique islamique de deux cités princières en Tunisie: Raqqâda et Sabra al-Mansûriyya" (2006). En la misma se recogen los fragmentos de atañfor con motivos antropomorfos, con los

números D33/1060 y D115/1061, procedentes de las antiguas excavaciones en el yacimiento, publicadas por A. Daoulatli (1996: 84), decorados con el motivo de un jinete con turbante y lanza, de una cronología de la segunda mitad del siglo X y principios del siglo XI.

Piezas todas ellas que presentan, como excepcional, el que desarrollan temas antropomorfos, sobre todo el del guerrero o del "príncipe o soberano", lo que caracteriza a una serie muy específica por lo excepcional de su decoración, entre un contexto decorativo dominado por los temas fitomorfos o zoomorfos, y por lo contado de sus ejemplares.

Hasta hace unos años, la existencia de estos atañfores de Sabra al-Mansûriyya ha sido considerada como una manifestación local, de inspiración en los antiguos mosaicos de la zona (DAOULATLI, 1996: 74) y sin proyección fuera del área fatimí de Ifriqiya. Sin embargo, es la propia Soundes Gragueb (2006) quien señala la sorprendente similitud de estas piezas con algunas cerámicas aparecidas y documentadas en al-Andalus, haciendo referencia al fragmento de atañfor con el motivo del guerrero, procedente de Medînat al-Zahrâ".

Ciertamente, en Madînat al-Zahrâ' se han documentado contados fragmentos de atañfor con motivos antropomorfos. Todos ellos estudiados por Carlos Cano Piedra (1996: 118, FG. 58), entre los que sobresalen éste (MC/40) con motivo del arquero en movimiento (CANO, 1996: 132, LÁM. VIII), junto con otros fragmentos presentados en la exposición "Las Andalucías de Damasco a Córdoba" (PARIS, 2001: 128, nº122) y el SA/163 (CANO, 1996: 140, Lám. XXV) con un jinete, armado con escudo, lanza, casco y malla metálica, (MARSEILLE, 1996: 116, nº103), que los asociaba, decorativamente, al atañfor procedente de Medina Elvira, el 2143 del Museo Arqueológico de Granada (CANO, 1990, Fig. 1 y 11; 1991), muy similar al de Málaga (PUERTAS, 1985: 35, Fig.6; PARIS, 2001: 128, nº 121). Todos ellos desarrollan el motivo del "príncipe", posiblemente con la copa en la mano, como el atañfor aparecido en Benetússer (Valencia) (ESCRIBÁ, 1990), expuesto en la muestra "Dos milenios en la historia de España: Año 1000. Año 2000" (MADRID, 2000:

269-271) y posteriormente en “*El esplendor de los Omeyyas cordobeses*” (CÓRDOBA, 2001: 174). A todos ellos los consideraba claramente influidos por los marfiles andalusíes o por las cerámicas del Próximo Oriente (CANO, 1996: 31), sin mencionar relación alguna con las producciones cerámicas de Sabra al-Mansûriyya.

Este grupo de piezas, con representaciones antropomorfas halladas en Medīnat al-Zahrâ', en Medina Elvira y en Málaga, siempre se han asociado (CANO, 1996: 31) a la conocida limeta o botella aparecida en el casco urbano de Córdoba y existente en su Museo Arqueológico (nº Inv. I 1282) que ya publicara Samuel de los Santos Jener (1952: 401-402), Leopoldo Torres Balbás (1987: 778, Fig. 657-9) y Guillermo Rosselló Bordoy (GRANADA, 1992: 233, nº 26); en la que se desarrolla en su cuerpo una escena “poco común” de seis personajes, alternando músicos y ancianos, tocados con turbantes y barbados.

La pieza y los fragmentos descritos de atai-fores se han considerado como de producción andalusí, con claras influencias orientales, sin más comentarios y nunca como una producción asociada a los posibles alfares de Medīnat al-Zahrâ' (ESCUADERO, 1988-1990: 137; CANO, 1996: 47-9). Sin embargo, la simple comparación de las piezas de la serie de Sabra al-Mansûriyya con estas contadas piezas halladas en al-Andalus, pone de manifiesto las claras similitudes estilísticas existentes entre las mismas. Así, es de destacar la coincidencia en estas piezas del tema del guerrero o arquero, al que habría que añadir, el tratamiento ornamental de las figuras de Sabra al-Mansûriyya que siempre aparecen con turbante, como así se constata en el caso de la escena de los músicos de la ampolla de Córdoba y en el ejemplar del guerrero con escudo y lanza del fragmento procedente de Medīnat al-Zahrâ'. (Fig. 2)

A estas sorprendentes similitudes temáticas y estilísticas podríamos añadir su excepcionalidad tipológica. Es decir, el atai-for encontrado en Medīnat al-Zahrâ', con el motivo del arquero, se desarrolla sobre un atai-for único con borde de ala que corresponde al tipo III de la clasificación de Carlos Cano del que opina no es común

y muy escaso, dentro de las producciones mayoritarias documentadas, y al que considera como de reminiscencias “mesopotámicas” y claramente “foránea, extrapeninsular y bastante temprana (tiempos iniciales del califato)” (CANO, 1996: 14). Así también, le resulta raro el otro fragmento de atai-for con el guerrero con escudo que se dibuja sobre la base de un atai-for con repie anular de su tipo I, no considerado como el más abundante (CANO, 1996: 13).

Esta excepcionalidad tipológica de los atai-fores, se observa también en el caso de la limeta o ampolla de Córdoba, la cual es totalmente diferente a las encontradas en Medīnat al-Zahrâ', -caracterizadas por ser de base plana y cuello corto (CANO, 1996: 16)-, al presentar un repie anular en su base, con un característico cuello cilíndrico, alargado, alto y con moldura en su borde. Forma del tipo III de la clasificación de Carlos Cano (1996: 16) no presente en Medīnat al-Zahrâ' y de la que sólo se conocen el mencionado ejemplar, el procedente de Medina Elvira (nº Inv. R.E. 677) (GÓMEZ-MORENO, 1888: TORRES BALBÁS, 1987: 780, Fig. 656; CANO, 1990, 1991; GRANADA, 1995: 240-3; MADRID, 2000: 259-61), y el de Jerez de la Frontera (TORRES BALBÁS, 1987: 781, Fig. 658). A esta singularidad de la pieza Cordobesa hay que añadir el que su forma es, precisamente, una de las documentadas en las producciones cerámicas de Sabra al-Mansûriyya (GRAGUEB, 2006). (Fig. 3)

De igual manera, los atai-fores con decoración antropomorfa responden a formas de pequeño diámetro, rondando entre los 20-30 cm, como sucede con el atai-for del caballero de Sabra y con el ejemplar, del guerrero con escudo, descubierto en Medīnat al-Zahrâ'.

A estas diferencias formales hay que añadir el que de todas estas piezas, botellas o limetas, aunque son parecidas formalmente, - lo que sugirió a Carlos Cano que la pieza de Medina Elvira fuera realizada por el mismo artesano de la de Córdoba (1996: 16, NOTA 19) -, sólo la de Córdoba es la que porta una escena “antropomorfa”, la conocida de los músicos, frente al dominio de los temas zoomorfos del resto.

Por suerte, podemos ampliar la lista de excepcionales piezas con la aparición, en las recientes excavaciones efectuadas en el arrabal de “El Fontanar” de Córdoba, de parte del cuerpo fragmentado de una limeta con la singularidad de presentar una decoración antropomorfa, en “verde y manganeso”, en la que se desarrolla una escena cortesana o festiva, con la representación, al menos, de tres personajes (APARICIO, CANO, 2010). Sus investigadores han puesto de manifiesto su similitud formal y decorativa con la mencionada botella de los músicos y, por su estratigrafía de aparición en Córdoba, no dudan en considerarla como una producción califal de los talleres palatinos de Medīnat al-Zahrâ' (APARICIO, CANO, 2010: 195).

Indiscutiblemente, coincidimos en considerar a esta excepcional limeta como de época califal, aunque dudamos de su procedencia, ya que, a la vista de los datos analizados, venimos a proponer, siguiendo a S. Gragueb (2006), la hipótesis de que los fragmentos de atafor con motivo de guerreros encontrados en Medīnat al-Zahrâ', así como las limetas o ampollas halladas en el subsuelo de la ciudad de Córdoba, decoradas con escenas cortesanas o de músicos, podrían ser piezas procedentes de Sabra al-Mansûriyya, en base a sus evidentes similitudes formales, temáticas y decorativas, y con una cronología de la segunda mitad del siglo X. Aún más, la presencia de estas piezas, exclusivamente, en la ciudad de Córdoba y en la corte califal, sugiere su excepcionalidad como objetos importados que formarían parte de las riquezas suntuarias llegadas a la corte del califato de al-Andalus, a lo largo de la segunda mitad del siglo X. Su presencia pudo servir de modelo para la producción de los otros atafores, de base plana, con el motivo del príncipe con la copa en la mano que se extendería por otros alfares de la Península, a finales del siglo X y principios del siglo XI.

III. Cerámicas Hammadíes o de la Qal'a de los Banû Hammad (Argelia)

Todavía se sigue separando o considerando sin relación alguna a las cerámicas procedentes de la Qal'a de los Banû Hammad de los diver-

sos talleres alfareros de las ciudades satélites de Qayrawân; simplemente porque se emplazan actualmente en países distintos, la primera en Argelia y el resto en Túnez. Pero esta geografía actual no se puede aplicar al contexto histórico de estos lugares ya que, como explicó A. Daoulatli, la Qal'a es una fundación de los ziríes de Qayrawân que en el año 1007-8 autorizaron a Hammad ibn Buluggin a crear una villa, como su capital, en lo alto del monte Hodna, cerca de Msila en el este de la actual Argelia. Así fue la fundación de la Qal'a de los Banû Hammad que acabó por convertirse en uno de los centros más importantes en las rutas comerciales que cruzaban el norte de África y unían a Ifriqiya con los puertos del Mediterráneo. Sin embargo, su vida y actividad comenzó a declinar a partir del año 1069, con la fundación de la ciudad costera de Bugía, a la que el último príncipe Hammadí en el año 1148 trasladó las riquezas y objetos de valor de la Qal'a, consumando su definitivo abandono (DAOULATLI, 1995: 100). Aunque, en opinión de L. Golvin su actividad económico-comercial apenas duró unos ochenta años, entre los años 1010 y 1090 (GOLVIN, 1980: 204).

De esta efímera y esplendorosa ciudad Zirí, conocemos sus cerámicas, entre otros restos de su cultura material, gracias a las tempranas excavaciones que comenzaron en 1897 y a la publicación de sus resultados (MARÇAIS, 1913) y a los estudios posteriores debidos a L. Golvin quien en su obra “*Recherches archéologiques à la Qal'a des Banû Hammad*” (1965) aportó un extraordinario registro de la misma, de tal manera que fueron las primeras cerámicas norteafricanas identificadas en la Península. Así, G. Rosselló en su clásico y no superado “*Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*” identificó por primera vez en al-Andalus unas cerámicas, decoradas en manganeso sobre fondo blanco, a las que consideró como de procedencia norteafricana (ROSSELLÓ, 1978: 143) y más tarde de la Qal'a de los Banû Hammad (ROSSELLÓ, 1986: 194).

A esta primera identificación, hay que añadir la de J. V. Lerma en su mencionado artículo sobre las cerámicas importadas halladas en Valencia en el que recoge un fragmento de cerámica con una decoración de un león en

relieve bajo cubierta vítrea, del que encuentra paralelos en cerámicas de la Qal'a de los Banû Hammad (LERMA, 1987: 344, nº16, fig. 7). Esta atribución dio pie a que Juan Zozaya en su artículo sobre las “*Importaciones casuales en al-Andalus: las vías de comercio*”, considerara como única importación Hammadí a este ejemplar de cerámica en relieve bajo cubierta vítrea, al que añade el hallado en las excavaciones de Qal'at Jalifa (Madrid) y tres de Pajaroncillo (Cuenca), considerados como fragmentos del plato del disco de un candil, con una cronología del siglo XI (ZOZAYA, 1993: 119).

Dejando al margen esta específica producción de candiles, que han sido tratados posteriormente por el propio Juan Zozaya (1999), en nuestro mencionado artículo sobre el al-Andalus y el comercio mediterráneo en el siglo XI, (AZUAR, 1998: 59-62), dedicábamos unos párrafos a estas producciones y señalábamos aquellas cerámicas, como la de Mallorca, conocidas hasta aquel momento, que completaban un registro compuesto por el mencionado atañor, número 2173, de perfil quebrado y de borde en ala con un motivo central de orla cuadrada “con greca rematada con estilizaciones en las esquinas y adorno central” y considerado como del siglo XI (ROSSELLÓ, 1978: 162). A esta pieza añadí el atañor, DEC90-10-112-001, aparecido en el transcurso de las excavaciones del Fortí de Denia, con un perfil similar, pero con una decoración que ocupa todo su fondo, formando un tablero de cuadrados rellenos con reticulado en manganeso con algunos puntos en verde, que sugería técnicamente una clara vinculación con las producciones Hammadíes (GISBERT, 2007, 2011; GISBERT, BRUGUERA, BOLUFER 1992: 122, nº 004) y de una cronología del siglo XI.

En el reciente artículo de M^a del Mar Muñoz e Isabel Flores, ya mencionado, sobre las cerámicas de Almería, señalan la presencia, en contextos del siglo XI, de cerámicas hammadíes con su característica decoración en “manganeso con esporádicas pinceladas en verde”, como el fragmento nº 28106 del Museo de Almería, aparecido en la Alcazaba, que podría tratarse de una tapadera ya que su decoración es exterior, a base de dobles círculos tangentes que encierran discos con los típicos rellenos

documentados en la pieza de Mallorca (MUÑOZ, FLORES, 2007: 75-6, Fig. 1c) y que ya fue publicada por D. Duda (1972, ABB.18A).

Fragmentos cuya decoración es similar a la de los atañores nº 2170 y 2171, hallados en el pozo nº 1 de Santa Catalina de Sena de Mallorca (ROSSELLÓ, 1978, pp. 107), al igual que el atañor 2173, que presentan un perfil similar de paredes abiertas y borde ligeramente exvasado, con una decoración característica ordenada en círculos tangentes cuyas intersecciones se rellenan con las características franjas de metopas y ovas pintadas en manganeso sobre fondo blanco (ROSSELLÓ, 1978: 107, fig. 52 y 53). Atañores que fueron considerados, posteriormente como “hammadíes” de los siglos X-XI, por el propio G. Rosselló (1986: 195, Fig. 1).

De la misma serie y procedencia sería el fragmento de la base de un atañor, el número 9 del mencionado artículo de J. V. Lerma, que procede del casco antiguo de la ciudad de Valencia y cuya decoración de círculos no deja lugar a dudas de su paralelo formal y decorativo con los anteriormente mencionados, aunque fue considerado como procedente de “Qayrawân” y del siglo XI (LERMA, 1987: 342-3, Fig. 9).

A estas piezas, J. Coll, en su mencionado artículo sobre las cerámicas islámicas, añadía otros fragmentos hallados en las excavaciones de la Ciudadela de Menorca y en Can Portmany (Ibiza), aunque planteaba la duda de si realmente éstos y todas los atañores descritos pueden considerarse como producidos en la Qal'a de los Banû Hammad o si podrían provenir de alfares de Mallorca (COLL, 2006: 123), ya que, -siguiendo a M.F. Vivier en su artículo sobre la cerámica de la Qal'a dentro del catálogo de la exposición internacional sobre la cerámica “*Verd et Brun*” (1995)-, existen ciertas dudas sobre cuales serían las cerámicas producidas en la Qal'a de los Banû Hammad, así como su cronología de aparición en al-Andalus, en la segunda mitad del siglo XI, cuando la ciudad estaba en plena decadencia (COLL, 2006: 123).

Por último, entre los registros cerámicos conocidos, -ya que estoy convencido de que existen más ejemplares aparecidos en las exca-

vaciones efectuadas en muchas de nuestras ciudades pero que, lamentablemente no se han publicado-, hay que añadir los fragmentos de ataifor en “verde y manganeso” encontrados en las excavaciones de la calle Espino de Ceuta, considerados como producciones “hammadíes” del siglo XI (HITA, VILLADA, 2007: 118-121).

Ciertamente, el tema plantea muchas dudas. Lo que sí es cierto, a la vista de los ejemplares conocidos hasta el momento en la Península, es que entre el conjunto de piezas decoradas en manganeso sobre fondo blanco perfectamente se identifican dos grupos tipológicos (Fig. 4): el correspondiente a los ataifores de pared quebrada y borde en ala, y el de los de paredes curvas y borde ligeramente exvasado, que se corresponden con los tipos IIb y IV de la clasificación de G. Rosselló (1978). De éstos, se observa que los del tipo IIb son los menos y presentan diferentes motivos decorativos; mientras que los del tipo IV son los más numerosos y prácticamente repiten la misma composición decorativa, así como son característicos sus rellenos.

De los dos tipos, el único que aparece recogido en la tabla de las formas cerámicas “hammadíes” es el primero o del tipo IIb, muy similar al tipo nº 3 de la tabla publicada por L. Golvin, aunque no aporta información sobre la decoración asociada a esta forma (GOLVIN, 1980). Por el contrario, el otro tipo, el (IV), del que se conocen más ejemplares y parecen corresponder a una misma serie, su forma no la identificamos en la tabla de L. Golvin (1980), pero sin embargo en las láminas de G. Marçais si parece identificarse alguno de los fragmentos con esta decoración, así como en los exhibidos en la exposición sobre “el verde y el morado” de Marsella (1995: 92, nº 63 y 65) A la vista de estos datos, resulta difícil identificar si estas últimas cerámicas, con evidentes paralelos formales y sobre todo ornamentales, fueron producidas en la Qal'a de los Banû Hammad ya que, en opinión de L. Golvin (1980), la falta de excavaciones sistemáticas y de registros estratigráficos dificultan el establecer con precisión si éstas u otras cerámicas halladas en el yacimiento son o no producciones de los alfares de la Qal'a, o podrían proceder de los de Qayrawân o de Cartago.

Por otro lado, nos encontramos ante una geografía muy localizada en la Península, prácticamente reducida al Sharq al-Andalus: las del tipo IIb, en Mallorca y en Dénia, aunque no se registra entre la producción de sus alfares (GISBERT, 2000), y la segunda, la serie más numerosa con una geografía mayor, presente en Mallorca, Menorca e Ibiza y en Ceuta, y en la Península, en Valencia y en Almería, a las que añadiríamos por información de “visu” su constatación en las excavaciones de las ciudades de Alicante y de Cartagena.

Lógicamente, por la cronología de la Qal'a de los Banû Hammad, sus cerámicas no las encontramos en los yacimientos califales, ya que su origen o fundación coincide con la caída del califato cordobés. Por el contrario, su aparición en la Península siempre es en el siglo XI, en contextos propios de las cerámicas en “verde y manganeso” y de la “cuerda seca total”, y parece que en los estratos de los siglos XII-XIII desaparece. Tipológicamente, la serie quebrada se puede considerar, por su rareza en la Península, como de la época plena de la Qal'a, es decir de la segunda mitad del siglo XI; mientras que la mayoritaria o del tipo IV es propia del siglo XI, aunque con perduración en el siglo XII (ROSSELLÓ, 1978: 143), por lo que podrían considerarse como de finales del siglo XI o quizás de principios del siglo XII, coincidiendo con los últimos años de vida de la Qal'a de los Banû Hammad.

IV. De las conocidas como cerámicas de “Qayrawân” existentes en al-Andalus (Siglo XI-XII).

A principios de la década de los noventa, en la ciudad de Mallorca, al realizar excavaciones en el palacio de la Almudayna, aparecieron varios fragmentos cerámicos de un ataifor que, tras su reconstrucción, permitieron a Guillermo Rosselló Bordoy su identificación y posterior publicación (1985). El ataifor se caracteriza por poseer un perfil abierto, de paredes altas y repié anular en su base. Está decorado en “verde y manganeso”, sobre fondo estannífero, y desarrolla en su interior, como figura central, el motivo del “príncipe entronizado o en majes-

tad”, dibujado con la técnica del reticulado para los rellenos y enmarcado en una orla de ovas en la parte superior del labio del atañfor.

Su técnica decorativa era similar a la de los atañfores tunecinos publicados en su día por el profesor A. Daoulati (1979), por lo que G. Rosselló no dudó en considerarlo como una pieza cerámica excepcional e importada de Qayrawân, a tenor de sus paralelos con el “*bacini*” n. 2, de la iglesia de San Zeno de Pisa (BERTI, TONGIORGI, 1981: 167, tv. LVI, Fig. 50), de similar forma, pero con una decoración diferente. El “*bacini*” presenta como motivo una escena de zoomorfos, claramente simbólica, en la que aparece un pavón en posición invertida sobre un león andante. Las figuras poseen un tratamiento muy estilizado, rematándose el conjunto con una decoración de ovas en su borde. Este ejemplar fue estudiado y considerado como procedente de Qayrawân y de inicios del siglo XI (BERTI, MANNONI, 1997: 435), cronología que le pareció adecuada para el ejemplar mallorquí (ROSSELLÓ, 1985: 194).

A estos atañfores, habría que añadir el aparecido en las excavaciones de la alcazaba de Mértola (Portugal), con número de inventario CR/VM/0001, que posee la misma forma y desarrolla en su interior, como en el caso del ejemplar de San Zeno de Pisa, una escena zoomorfa de caza muy estilizada, en la que aparecen “un águila y un galgo atacando a una gacela” (MÉRTOLA, 2001: 109, nº1). Este atañfor fue dado a conocer por Claudio Torres en la exposición de Lisboa (TORRES, 1987) y estudiado posteriormente por Susana Gómez, considerándolo como de origen Qayrawaní (Túnez) (GÓMEZ, 1994: 124, nº 55), aunque, con motivo de la exposición “*Portugal Islámico*” organizada en Lisboa en el año 1998, se replanteó este origen, admitiendo la posibilidad de que procediese de al-Andalus y con una cronología de la segunda mitad del siglo XI (1998, n. 62, 100).

En un reciente artículo (AZUAR, 2005), publicamos de forma conjunta estos atañfores (Fig. 5), a los que añadimos el aparecido en las excavaciones de El Fortí de Denia, conocido como el atañfor de la “nave”, con número de inventario DE.C.90-9-640-001, que posee la

misma forma abierta con repié y está esmaltado con la técnica del “verde y manganeso” sobre fondo estannífero. En su interior, desarrolla un motivo diferente. En este caso es el de una nave, parcialmente conservada, con la proa vuelta desde donde ondea una bandera con signos pseudo-epigráficos. La embarcación posee dos mástiles con velas latinas o triangulares y está considerado como del siglo XI (GISBERT, 1992: 119, nº 1).

A estos ejemplares debemos añadir los fragmentos (7) y (8) del estudio de J. V. Lerma sobre las cerámicas importadas de Valencia, las cuales las comparaba con, precisamente, los atañfores de Mallorca y Mértola, mencionados, así como con el ejemplar de “*bacini*” de San Zeno de Pisa (LERMA, 1987: 342). Más recientemente, ha aparecido el interesante trabajo de Maria José Gonçalves sobre las cerámicas en “verde y manganeso”, no andalusíes, halladas en un arrabal islámico de Silves, en el que se han identificado una veintena de piezas, de las que por lo menos los cinco ejemplares primeros descritos corresponden a este mismo tipo, con decoración, en el caso del ejemplar nº 1, con un motivo de zoomorfos y de una cronología, para el conjunto, de la segunda mitad del siglo XI o primera mitad del siglo XII (GONÇALVES, 2010: 29).

M^a del Mar Muñoz e Isabel Flores, de entre las cerámicas halladas en excavaciones en Almería, de procedencia norteafricana y decoradas en manganeso sobre cubierta esmaltada, señalan la existencia de un fragmento de atañfor, hallado en la excavación de urgencia de la calle Ruano en el barrio de la Hondonada de Almería, que según ellas presenta una tipología similar a los conocidos y mencionados atañfores de Mallorca, Denia y Mértola, pero con una decoración que describe como arcos, con relleno pseudo-epigráficos, que enmarcarían la proa o la popa de un posible barco, al que lo consideran, por sus paralelos, como Qayrawaní del siglo XI (MUÑOZ, FLORES, 2006: 76, fig. 2a). Junto a este fragmento, presentan otro, el número 4041 del Museo de Almería, de “pared troncocónica, ancha base y alto pie”, que como decoración presenta en su fondo interior la figura de un ciervo, con gran cor-

namenta hacia atrás, cuyo cuerpo está tratado con el característico relleno en reticulado en manganeso, con la misma cronología contextual que el anterior (MUÑOZ, FLORES, 2006: 76, fig. 1d). Por último, presentan un fragmento de atafior hallado en la calle Real, el nº 1033 del Museo de Almería, que presenta una decoración con un motivo “zoomorfo-antropomorfo” en manganeso sobre cubierta en “melado amarillo” que, por su tratamiento, sugieren que podría ser una pieza “Fatimi” del siglo XI (MUÑOZ, FLORES, 2006: 76-77, fig. 2b).

Hasta ahora hemos podido vincular los ejemplares cerámicos aparecidos en la Península con el hallado en la iglesia de San Zeno de Italia y, todos ellos, están considerados como de procedencia específica de “Qayrawân”, según la opinión generalizada. Sin embargo, esta cuestión, ampliamente aceptada, de la procedencia norteafricana de estos atafiores necesita de una revisión a la luz de los conocimientos actuales. Así, en atención a la específica forma de estos atafiores y a su decoración, resulta evidente, como llevamos visto, que no corresponden a las producciones Raqqadíes, caracterizadas por su perfil quebrado. Así mismo, entre las producciones de Sabra al-Mansûriyya analizadas por Soundes Gragueb, esta forma podría corresponder al subtipo Sbr.G.A6.III, de escasa presencia, aunque sus decoraciones suelen ser de motivos geométricos y epigráficos, nunca de escenas zoomorfas (GRAGUEB, 2006). Forma que, por el contrario, sí se constata entre las producciones de la Qal'a de los Banû Hammâd y es muy similar a los ejemplares de paredes curvas documentados en la Península, como se ha visto, pero sin embargo en estas producciones no se ha documentado la característica decoración de zoomorfos, más bien suelen ser de composiciones fitomorfos o epigráficas (GOLVIN, 1980), por lo que dudamos que estas cerámicas provengan de la Qal'a de los Banû Hammâd.

Con el fin de cerrar la cuestión de la procedencia norteafricana, o no, de estos atafiores de perfil y decoración tan característicos, sólo nos falta por comprobar su existencia en los talleres de Cartago. Para ello, se hace necesario revisar el clásico estudio de Giovanna Vitelli (1981), en

el que se analizan las colecciones cerámicas aparecidas en el transcurso de las excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento de Santa Mónica, junto a la basílica de San Cipriano, en la colina de Byrsa de Cartago, entre 1915 y 1920, y publicados parcialmente por J. Ferron y M. Pinard (1954, 1955). El más de un millar de piezas estudiadas, entre enteras y fragmentadas, abrazan una cronología que se extiende desde el siglo XI al XVI. De este largo período sólo nos interesan las de los siglos XI y XII, ya que como nos dice A. Daoulatli, sobre los restos de la antigua y bizantina Cartago, en la colina de Byrsa, se instalaron en el siglo XI, más concretamente en el año 1075, los miembros de la tribu árabe de los Banû Ziyâd, fortificándose en la “*Muallaqa*”. Gracias a la paz firmada con los señores de Túnez, los Banû Khurâsân, pudieron desarrollarse como un importante puerto comercial, redistribuidor de productos (VITELLI, 1981: 62), hasta su destrucción en el 1160 por los almohades (DAOULATLI, 1995a: 102). Volviendo a la obra de G. Vitelli, observamos que de los 16 tipos identificados, la forma de nuestros atafiores se puede equiparar a los subtipos (4.1) y al (5.1). De estos, el primero corresponde a los típicos atafiores vidriados en verde con decoración en manganeso, característico de las producciones de Túnez de los siglos XII-XIII (VITELLI, 1981: 73, fig. 20). Sin embargo, el segundo está representado por un atafior de paredes con ligera carena en sus hombros, que desarrolla en su interior un motivo en “verde y manganeso” de una gacela en movimiento, con el típico relleno de los atafiores de la Qal'a o de Sabra, confirmado por el análisis metalográfico que los considera como de talleres del centro de Túnez, y de una cronología del siglo XII (VITELLI, 1981: 75).

En resumen, los datos tipológicos y ornamentales no nos permiten aseverar con seguridad la procedencia norteafricana de los ejemplares de atafiores que encontramos en la Península. La forma tan característica de sus paredes, su borde y su repie nos lleva a emparentarlos con las producciones de la Qal'a de los Banû Hammâd, sin embargo, los ejemplares conocidos no reproducen escenas de zoomorfos, ni de temas como los barcos. Cuestión ésta que se repite cuando analizamos las producciones

cerámicas de las cerámicas Qayrawaníes de Sabra al-Mansûriyya, entre las que tampoco encontramos esos motivos, aunque sí sus formas entre las producciones más modernas, las cuales podrían ser las que se documentan, formal y morfológicamente, entre las cerámicas halladas en Cartago. Cuestión ésta de fácil explicación, si se tiene en cuenta su importancia como puerto comercial y redistribuidor de productos durante la primera mitad del siglo XII, hasta su desaparición en el 1160, tras su conquista por los almohades. Sorprende, por otro lado que entre las producciones cerámicas consideradas como propias de los talleres de Túnez, no se documenta este tipo de ataifores (VITELLI, 1981).

A la vista de estos datos, se hace necesario regresar al análisis de las informaciones que nos aportan los ejemplares cerámicos hallados en la Península. En nuestro estudio ya mencionado de las producciones en “verde y manganeso” documentadas en Italia y consideradas como de procedencia andalusí, ya efectuamos una tabla comparativa de las formas de los ataifores, conocidos hasta ese momento, confirmando su similitud tipológica así como el tratamiento decorativo, aunque desarrollando temáticas diferentes (AZUAR, 2005). Este primer registro se ha visto ampliado con los hallazgos posteriores, sobre todo los procedentes de Silves y en menor medida los encontrados en Almería. Comparándolos, se aprecia que responden al tipo ya descrito y en cuanto se refiere a la diversidad temática, creemos que entre las cerámicas conocidas, se aprecia, notablemente la preeminencia del grupo de aquellas con representaciones de escenas de zoomorfos, presentes en los ejemplares de San Zeno de Italia, de Mértola, en varios fragmentos cerámicos de Silves y, posiblemente, en uno de los fragmentos de Almería. Todo ello, nos confirma la amplia dispersión geográfica de esta producción temática que podemos seguirla desde las costa Ligur italiana hasta las costas del Algarbe portugués, pasando por el puerto de Almería, no siendo descabellado proponer, por el número de ejemplares, el que pudieran proceder de talleres del área Silves-Mértola. Por el contrario, los contados ejemplares de ataifores con temáticas diversas, como serían

los casos de los ataifores de Mallorca o el extraordinario de “la nave” de Denia, dibujan una geografía muy limitada al área levantina y, seguramente, asociada a las producciones de los documentados alfares de Denia.

Ahora bien, los análisis metalográficos efectuados en su día por G. Berti y T. Mannoni, del ejemplar nº 2 de la iglesia de San Zeno de Pisa, les permitió constatar la similitud morfológica de su pasta, de color claro, con la de los ejemplares de Mértola y el aparecido en Denia (1997, 435), y el que no podían provenir del área de Túnez, si no más bien de un posible centro de producción en el área de Málaga (BERTI, 1997-8). Así mismo, tras el descubrimiento y excavación del alfar califal de Dénia, el mismo J. A. Gisbert ha venido a plantear el que el ataifor de la nave podría proceder de este centro alfarero, en atención a la presencia de más de una decena de fragmentos hallados (GISBERT, 2003: 75-6). Por otra parte, los análisis de pasta efectuados a la pieza encontrada en Mértola anulan cualquier posibilidad de que la misma fuera de la región de Túnez, y refuerzan la hipótesis de una procedencia del área de Málaga o del sur de Portugal, en la misma Mértola (GÓMEZ, 2003: 654). Origen o hipótesis de procedencia reforzada con la aparición del extraordinario conjunto del arrabal de Silves, lo que ha llevado a M^a J. Gonçalves a plantear la nada descabellada propuesta de si nos hallamos ante una cerámica en “verde y manganeso”, producida inicialmente en algún taller de Qayrawân, al que imitarán, como sucede con el “verde-manganeso de Medīnat al-Zahrâ”, otros talleres o centros alfareros (GONÇALVES, 2010: 30) de al-Andalus: sur de Portugal (Mértola-Silves), Málaga? o Denia.

Los análisis metalográficos de estos ejemplares, en cierta forma vienen a confirmar los datos extraídos del estudio tipológico y decorativo. Es decir, los ejemplares de ataifores conocidos con esta forma, vidriados en “verde y manganeso” bajo cubierta blanca o ligeramente amarillenta, no proceden del área Tunecina, ni de los talleres de Qayrawân, sino que más bien parecen salidos de talleres andalusíes. Entre estos talleres, se distingue la producción mayoritaria, correspondiente a los ataifores

decorados con escenas de zoomorfos que, a la vista de los hallazgos recientes, proponemos el que procedan de talleres ubicados en el “Garb al-Andalus”, en el área Silves-Mértola; y otra más reducida, de temática diversa, con una geografía del “Sharq al-Andalus”, y seguramente asociada a la producción de los conocidos alfares de Denia.

Por último, nos encontramos ante el irresuelto debate de la cronología de estas producciones. Según G. Berti el ejemplar de la iglesia de San Zeno se considera como de principios del siglo XI (BERTI, TONGIORGI, 1981: 167). Siguiendo esta cronología, el ejemplar de Mallorca fue considerado, en atención a su contexto arqueológico, como del siglo XI (ROSSELLÓ, 1985: 194), al igual que el de Mértola está considerado de la segunda mitad del siglo XI (GÓMEZ, 1998: 100). En este mismo contexto del siglo XI es cuando se datan los ejemplares de Almería (FLORES, MUÑOZ, 2009) y los de Denia (GISBERT, 2003), mientras que los recientes hallazgos del barrio islámico de Silves, han permitido considerar a estas cerámicas como de la segunda mitad del siglo XI o primera mitad del siglo XII (GONÇALVES, 2010: 29). Dataciones que nos conforman una horquilla cronológica para estas producciones, claramente centrada en el siglo XI, con los extremos en los inicios del siglo para la pieza hallada en Italia y con un final de principio del siglo XII para las cerámicas halladas en Silves, aunque todo parece converger hacia una cronología de la segunda mitad del siglo XI y principios del siglo XII para estas producciones andalusíes, que fueron consideradas en su día como de Qayrawân.

V. La importación andalusí de cerámicas norteafricanas en el contexto mediterráneo de los siglos X-XI

En el transcurso de estas páginas se han analizado todas aquellas cerámicas esmaltadas o vidriadas con la técnica del “verde y manganeso” provenientes de los diversos centros de producción norteafricanos y presentes en al-Andalus; es decir, se han revisado las producciones de Raqqâda, de Sabra al-Mansûriyya,

de la Qal'a de los Banû Hammâd y de Cartago, vinculados a los diversos gobiernos de las tribus de Ifriqiyya, desde los Aglabíes (del 800 al 909 dC), pasando por los Fatimíes durante el siglo X y primera mitad del siglo XI (909 al 1060 dC), los Hammadíes (1015-1152 dC), para acabar bajo el gobierno de los Banû Ziri, durante todo el siglo XI y parte del XII (972 al 1148 dC).

La revisión de los registros publicados de los materiales hallados en los más importantes y mejor documentados yacimientos de finales del Emirato y sobre todo del Califato de al-Andalus, confirma la no presencia, en los mismos, de un solo fragmento de cerámica que pudiéramos considerar como de la típica producción en “verde y mangenso” sobre fondo melado-amarillento de los talleres de Raqqada, si exceptuamos el fragmento de ataifor encontrado en el barrio Emiral de Cartagena, de dudosa cronología. Será durante el pleno califato cuando, en los yacimientos andalusíes, encontraremos contados ejemplares cerámicos procedentes de Qayrawân. Así, tras el análisis efectuado, reiteramos la hipótesis de que los fragmentos de ataifor con motivo de guerreros encontrados en Medînat al-Zahrâ', así como las limetas o ampollas halladas en el subsuelo de la ciudad de Córdoba, decoradas con escenas cortesanas o de músicos, podrían ser piezas procedentes de los centros alfareros de Sabra al-Mansûriyya, en base a sus evidentes similitudes formales, temáticas y decorativas, y de una cronología de la segunda mitad del siglo X. Aún más, la presencia de estas piezas, exclusivamente, en la ciudad de Córdoba y en la corte califal, sugiere su excepcionalidad como objetos importados que formarían parte de las riquezas suntuarias llegadas a la corte del califato de al-Andalus, a lo largo de la segunda mitad del siglo X, como objetos excepcionales, de alto valor simbólico y ritual, y explicable dentro del concepto de los objetos extraordinarios llegados, como regalos protocolarios, de todo el mundo conocido a la corte califal cordobesa, más que como fruto de un comercio con los puertos fatimíes de Ifriqiya.

Objetos llegados a la Península, como así lo fue la extraordinaria arqueta de marfil que se

conserva en el Museo Arqueológico Nacional (nº Inv. 50887), procedente de las excavaciones efectuadas en el monasterio de San Zoilo de Carrión de los Condes (Palencia), en cuya parte superior de la tapa, perimetrando su borde, aparece una inscripción en cúfico que ha sido muy estudiada, según la cual fue realizada en al-Mansûriyya (Túnez), bajo el gobierno del califa Fatimí al-Mu'izz, entre los años 953 y 975 (FERRANDIS, 1940: II, 127, nº 9, Lám. VI; GALÁN, 2005: II, 178-182, nº 10002; 2005a), que seguramente llegó como regalo efectuado al califa cordobés alrededor del año 972 (ZOZAYA, 1993: 124).

Cerámicas y arqueta procedentes de los talleres de marfil y de los alfares de la corte fatimí de la ciudad de Sabra al-Mansûriyya en Qayrawân, fundada en el año 947, que, con toda probabilidad, se produjeron bajo el gobierno del califa al-Mu'izz (953-975), llegando a al-Andalus en el último cuarto del siglo X. Época que coincide con las primeras apariciones en la Península de monedas fatimíes acuñadas en la ceca de al-Mansûriyya, bajo el gobierno de los califas al-Mu'izz y sobretodo al-'Aziz (975-996) (MARTÍNEZ, 1990; CANTO, 1992; DOMÉNECH, 2003: 189-194), coincidiendo con el momento de cierta independencia de los ziríes, tras el traslado de la corte Fatimí a la recién fundada capital de El Cairo en Egipto (969-70), que supuso el inicio del declive de la ciudad palatina Qayrawaní de Sabra al-Mansûriyya.

La influencia y dominio fatimí en Ifriqiya siguió estando presente, bajo la dinastía Zirí, hasta prácticamente el ecuador del siglo XI; comenzando a decaer cuando dejaron de acuñar moneda en el año 1049 (MARTÍNEZ, 1990), y tras el posterior saqueo que sufrió la ciudad de Qayrawân, a cargo de los Hilalíes en el año 1057 (DAOULATLI, 1995: 69; LOUHICHI, 2003: 112). Finales del siglo X y primer tercio del siglo XI, -coincidiendo con el período de mayor presencia de numerario fatimí en la Península, bajo el califa al-Hakim (996-1021) (DOMÉNECH, 2003: 192)-, que constituye el período en el que se enmarcan cronológicamente la mayoría de las objetos fatimíes encontrados en la Península, nos referimos a la loza dorada (ZOZAYA, 1993, 1998); así como al interesante conjunto de objetos de cristal de roca documentados en

al-Andalus (MAKARIOU, 1999, CASAMAR, VALDÉS, 1999a) o el de las piezas de ajedrez de este mismo material (CASAMAR, VALDÉS, 1996; 1999a), consideradas y catalogadas como “fatimíes”, - con dudas sobre si llegaron a la Península a finales del siglo X o en la primera mitad del siglo XI (CASAMAR, VALDÉS, 1999a)-, y todas ellas consideradas como procedentes de Egipto?, aunque, por proximidad y cronología, podrían proceder de los puertos redistribuidores tune-cinos o de la misma Qayrawân. Sin embargo, ningún investigador ha planteado este origen cuando se refieren a ellas. Por estas razones, aunque sugerimos esta posibilidad, preferimos dejar el análisis de estas piezas para un futuro estudio.

Por el contrario, en la Península, el siglo XI se abre con la caída del califato de Córdoba (1010) y con la *fitna*, que dio lugar a la conformación de las Taifas andalusíes, cuyas acuñaciones nos permiten sugerir que comenzaron a estabilizarse alrededor del segundo tercio del siglo (CANTO, 1994; GUICHARD, 1990), lo que, a nuestro juicio (AZUAR, 1998; 2005; 2009), abre grandes dudas sobre la posibilidad de que en estos primeros años del siglo XI, la Península y los diversos y atomizados nuevos reinos de Taifas pudieran comerciar o mantener contactos comerciales regulares con los fatimíes que controlaban las rutas del Mediterráneo Oriental (AZUAR, 2009: 577-8). Razones éstas que nos llevan a la necesidad de reflexionar o replantear la cronología de la llegada a la Península de estos productos de lujo “fatimíes”, que más bien pudieron ser importados a partir del primer tercio del siglo XI, coincidiendo con el momento de mayor producción del cristal de roca egipcio, según los especialistas (CASAMAR, VALDÉS, 1999), o en el caso de las “lozas doradas” del siglo XI procedentes de los centros de Ifriqiya, más que de Egipto (JENKINS, 1980).

En este contexto, de retraimiento de los intercambios comerciales, quizás se pueda explicar la aparición de las producciones locales a imitación de las Qayrawaníes. Nos referimos a la introducción de las producciones en “verde y manganeso”, de perfil quebrado, como las provenientes de los talleres de Mallorca y presentes

en las iglesias de Pisa (ROSSELLÓ, AZUAR, 2005), totalmente diferentes en cuanto a su forma a las cerámicas de Madīnat al-Zahrâ', como ya planteamos en su día (AZUAR, 2005: 183). A esta introducción de nuevas formas de clara inspiración Qayrawaní en las producciones andalusíes, en concreto en las mallorquinas y dianenses, hay que añadir el desarrollo de producciones locales con formas andalusíes pero con temas de clara influencia Qayrawaní, como serían los ejemplares con representaciones antropomorfas encontrados en Benetússer o en Medina Elvira. A estas novedades, se podría añadir la aparición de la serie de cerámicas de perfil curvo, pero esmaltadas en "verde y manganeso sobre melado", a imitación de las cerámicas de Raqqada, que podrían provenir de los alfares de Almería o de Denia, a los que habría que añadir el alfar de Toledo, de donde parecen proceder las cerámicas halladas en Madīnat al-Zahrâ'. Si prescindimos de este último centro alfarero, que ofrece ciertas dudas en cuanto a ser el centro de donde proceden las cerámicas esmaltadas en "amarillo" de Córdoba, se aprecia que la geografía de estos centros de producción coincide con el área de penetración de las monedas fatimíes que, a partir del segundo tercio del siglo XI, se va a retraer su área de aparición al levante peninsular (DOMÉNECH, 2003: 194), casualmente, coincidiendo con el área de dispersión de estas cerámicas a imitación de las Qayrawaníes (Fig. 6).

La quiebra en la circulación monetaria, a consecuencia de la suspensión de las acuñaciones de las cecas de al-Mansûriyya y de al-Mahdiyya (1049), debió suponer, además, la pérdida del control militar y comercial ejercido por los fatimíes en el Mediterráneo, sobre todo en el occidental, durante la primera mitad del siglo XI, y como consecuencia la emergencia o el florecimiento de los nuevos puertos o centros redistribuidores norteafricanos. Ruptura que se materializó, como se ha visto, entre otros aspectos, en la interrupción de la llegada de las antiguas producciones cerámicas procedentes de los talleres de la abandonada y en decadencia Sabra al-Mansûriyya, antigua corte de los fatimíes en Ifriqiya. Habrá que esperar hasta la aparición en la Península de las producciones cerámicas de la Qal'a de los Banû Hammâd

para comprobar y constatar la recuperación de estos intercambios comerciales con los centros de producción norteafricanos.

Este sería el caso de la Qal'a, como dijimos, fundada por los Hammadíes en el año 1007-8, bajo la autorización de los ziríes de Qayrawân, que acabó convirtiéndose en uno de los centros más importantes en las rutas comerciales que cruzaban el norte de África y unían a Ifriqiya con los puertos del Mediterráneo y al-Andalus. Sin embargo, su vida y actividad comenzó a declinar a partir del año 1069, con la fundación de la ciudad costera de Bugía, decayendo paulatinamente a finales del siglo XI.

Lógicamente, por la cronología de la Qal'a de los Banû Hammâd, sus cerámicas no las encontramos en los yacimientos califales, ya que su origen o fundación coincide con la caída del califato cordobés, pero sí en los contextos del siglo XI, desapareciendo en los niveles del siglo XII. De las cerámicas halladas en la Península, los contados ejemplares de pared quebrada y labio plano, apenas presentes en Mallorca y Denia, podrían considerarse como las series más antiguas y por tal perfectamente encuadrables en el ecuador del siglo XI, coincidiendo con la época de pleno desarrollo comercial de la Qal'a. Por el contrario, las producciones Hammadíes más numerosas que corresponden a los ataífores del tipo "IV", de una mayor dispersión geográfica, -claramente costera y centrada en los puertos del Sharq al-Andalus, como Denia, Valencia y Mallorca, así como con Almería, a los que habría que añadir el de Ceuta en el norte de África-, podrían encuadrarse en la segunda mitad del siglo XI, coincidiendo con el declive fatimí de su capital en Qayrawân y de su puerto de al-Madhiya (Fig. 7).

El final de este período de llegada de las producciones cerámicas en "verde y manganeso" a la Península, vendrá a coincidir con la desaparición de las Taifas, la llegada de los almorávides a la Península y la irrupción de la política expansiva feudal, ejercida por las repúblicas italianas sobre los puertos islámicos del Mediterráneo Occidental. Así, baste con revisar la dinámica histórica de los últimos momentos de las emergentes y ricas Taifas

mediterráneas de al-Andalus, para comprobar como la floreciente Taifa de Denia desapareció sometida bajo el señorío de los Taifas Hudíes de Zaragoza en el 1076, independizándose por pocos años la Taifa de Mallorca (1076-1113); Valencia fue absorbida por la Taifa de Toledo (1075-1085) para caer, temporalmente, bajo el dominio cristiano de los huestes del Cid en el 1094; y todas ellas desaparecieron bajo el dominio y control político ejercido por los almorávides a partir del 1086 (VIGUERA *et alii*, 1994).

En este contexto de desarticulación de las antiguas y dinámicas taifas mediterráneas de al-Andalus, resulta fácil de entender los saqueos llevados a cabo por los Pisanos de los puertos de Almería (1089), de Tortosa y Valencia (1092) (GUICHARD, 1995: 44) que son claros ejemplos de una dinámica expansiva de los cristianos que culminará con la conquista por tres años de las islas Baleares, entre 1113-1115, a cargo de una fuerza compuesta por Pisanos, Catalanes y Provenzales (BARCELÓ, 1984; TANGHERONI, 1996; RENZI, 1997-8; ABULAFIA, 1994).

Expansión de los reinos cristianos por el Mediterráneo Occidental que tuvo su reflejo en las costas del norte de África, con la conquista de Sicilia por los Normandos a partir del 1061, asaltando el puerto de Palermo en el 1063 hasta su conquista en el 1071 (CONSTABLE, 1997: 12). Por su parte, los Pisanos se dedicaron a saquear los puertos de Ifriqiya, entre otros, el más importante de al-Madhdiya (1087) (ABULAFIA, 1994). Dinámica que constituye la prueba evidente de los primeros signos del emergente “nuevo orden mediterráneo” que ya sugiriera, en contra de la opinión de O. R. Constable (1994, 1997), el profesor Pierre Guichard (1995).

La dinámica histórica descrita supone el punto final de las rutas comerciales islámicas entre los puertos de Ifriqiya y de al-Andalus, así como de la llegada de las cerámicas Hammadíes a la Península, coincidiendo además, como ya habíamos visto, con el declive comercial y urbano de la Qal'a de los Banû Hammâd. Por todo ello, debemos concluir que la llegada de estas producciones a la Península se ha de

enmarcar entre los años 1050 y 1076 dC, con un momento álgido en el tercer cuarto del siglo XI, coincidiendo con el dominio andalusí de las naves y de las rutas con el norte de África, de tal manera que, como dicen los documentos de la Geniza de el Cairo, en Qayrawan existía mucha moneda andalusí y los precios se fijaban en dicha moneda (CONSTABLE, 1997: 41-2).

En este contexto (Fig. 8) se entiende la primera serie de cerámica Hammadí, de perfil quebrado y borde de ala, con claros precedentes en las producciones de Sabra al-Mansûriyya, que sólo la encontramos en Denia y Mallorca, y no está constatada en las iglesias de Pisa. La producción masiva de cerámica Hammadí, lo constituye un tipo de atañor de paredes curvas, que se va a introducir en la Península y será catalogado por G. Rosselló como un nuevo tipo en al-Andalus, el tipo “IV” que se desarrollará en el siglo XII. Proceso similar y paralelo documentado entre los “bacini” de Pisa, en donde la introducción progresiva de esta forma irá desplazando y sustituyendo a los atañores de pared quebrada a partir de la segunda mitad del siglo XI y en el primer tercio del siglo XII (BERTI, TONGIORGI, 1981: 162-3; BERTI, 2010).

Atañores de paredes curvas y altas que caracterizan a los aparecidos en la Península y considerados, hasta ahora, como de Qayrawân, aunque no están documentados entre las formas producidas en Sabra al-Mansûriyya, y si acaso los encontramos en contados ejemplares hallados en las excavaciones de Cartago, de los que A. Vitelli considera como producciones de alfares del interior de Túnez y no de Cartago (1981).

En cuanto se refiere a la forma de estos atañores es presumible que esté inspirada en los prototipos Hammadíes; sin embargo, su decoración parece responder más a los diseños de los artesanos Qayrawaníes. Ante estas dudas tipológicas y decorativas, los diversos análisis metalográficos efectuados, ya analizados, vienen a coincidir y confirmar que su origen, desde luego, no se puede adscribir a ninguno de los talleres alfareros norteafricanos conocidos, si no más bien a centros andalusíes. De tal manera que las analíticas efectuadas confirman diversas

procedencias, constatándose el que el “ataifor de la nave” de Denia se pudo fabricar en sus alfares, así como los ejemplares hallados en el sur de Portugal pueden proceder de alfares existentes en el eje Mértola-Silves; sin olvidar la propuesta, no constatada, del posible taller de Málaga, en opinión de los colegas italianos.

Dejando a un lado las diversas cuestiones que plantean estos análisis, lo cierto es que dibujan un panorama en el que convergen todos los datos hacia la confirmación de que estos excepcionales ataiques no provienen de talleres norteafricanos, ni de Qayrawân, ni de Cartago ni de la Qal'a, si no más bien de diversos centros de producción que, a tenor de la geografía mediterránea de los hallazgos, permiten defender la hipótesis de su origen andalusí. Partiendo de esta premisa y observando los registros desde el punto de vista cuantitativo, nos decantamos por apoyar la tesis de que en su mayoría proceden de los alfares del Algarbe. Ahora bien, esta producción, a imitación de las norteafricanas, debió coincidir en el tiempo con las cerámicas Hammadíes, aunque, como se ha visto, apenas se han documentado cerámicas Hammadíes en el occidente de al-Andalus, ya que la mayoría de los hallazgos se concentran en el Sharq al-Andalus. Si no hay contacto, ¿Cómo se explica la aparición de una producción evolucionada a imitación de las cerámicas Hammadíes? Estas dudas, nos llevan a plantear un nuevo escenario para estas producciones, necesitado de una cierta estabilidad política y comercial, y acorde con la cronología contextual de aparición en los yacimientos. En este sentido, planteamos la hipótesis de que estas producciones se desarrollaron bajo el dominio y estabilidad almorávide que afectó sobre todo al occidente de al-Andalus y, por tal, serían de una cronología de fines del siglo XI y primera mitad del siglo XII. Propuesta a nivel de hipótesis que tendrá que ser confirmada o refutada con los futuros descubrimientos e investigaciones, pero mientras tanto nos dibujan un horizonte contextual para la desaparición en la Península de todas aquellas producciones cerámicas en “verde y manganeso” importadas o provenientes de los centros de producción norteafricanas en al-Andalus.

BIBLIOGRAFÍA

ABULAFIA, David (1987): *Italy, Sicily and the Mediterranean, 1100-1400*. London; en esta obra se recogen los siguientes artículos:

-----1987a: “The pisan *bacini* and the medieval mediterranean economy: a historian's viewpoint”, reedición del publicado en *B.A.R. International series*, 246 (1985), pp. 287-302.

-----1987b : “The Norman Kingdom of Africa and the Norman expeditions to Majorca and the Muslim Mediterranean”, red. del publicado en *Anglo-Norman Studies VII: proceedings of the battle Conference*, (1984), pp. 26-49.

ABULAFIA, David (1994): *A Mediterranean Emporium. The Catalan Kingdom of Majorca*. Cambridge.

ABULAFIA, David (1994a): “The role of trade in muslim-christian contact during the middle ages”, *The arab influence in medieval Europe*, Lebanon, pp. 1-24

ACIÉN, M., CASTILLO, F.; MARTÍNEZ, R.; (1990): “Excavación de un barrio artesanal de Baġġâna (Pechina, Almería)”, *Archéologique Islamique*, 1 (Paris), pp. 147-168

APARICIO, Laura; CANO. Encarnación (2010): “Fragmento cerámico con decoración antropomorfa en verde y manganeso hallado en el arrabal de “El Fontanar” (Córdoba)”, *Antiquitas*, 22 (Priego de Córdoba), pp. 183-196

AZUAR, Rafael (1989): *Denia Islámica. Arqueología y doblamiento*. Alicante

AZUAR, Rafael (1998): “al-Andalus y el comercio mediterráneo del siglo XI, según la dispersión y distribución de las producciones cerámicas”, *La Península Ibérica y el Mediterráneo entre los siglos XI y XII, Códex Aquilarensis*, 13 (Aguilar de Campoo –Palencia), pp. 51-78

AZUAR, Rafael, (1998b): “Alfares y testares del Sharq al-Andalus (siglos XII-XIII). Producción, tipología y distribución”, *Ceràmica medieval i postmedieval*. (Barcelona), pp. 57-71

AZUAR, Rafael (2004): “Rutas y comercio de al-Andalus con las repúblicas italianas de Génova, Pisa y Amalfi, durante los siglos XI al XIII”, *IV Seminario ANSER. Rotte e porti mediterraneo dopo la caduta dell'Impero Romano d'Occidente. Continuità e innovazione tecnologichee funzionali* (Roma), pp. 77-105

AZUAR, Rafael (2005): “Una necesaria revisión de las cerámicas andalusíes halladas en Italia”, *Arqueología y Territorio Medieval*, 12.1, (Jaén), pp. 175-199

AZUAR, Rafael (2009): “al-Andalus. Una nueva potencia marítima (siglos VIII-XIII)” *Arqueologia Nàutica Mediterrània. Monografies del Casc*, 8, (Girona), pp. 567-583

AZUAR, Rafael (2010): “Cerámicas y bronce de Qayrawân en al-Andalus”, *Le rayonnement de Kairouan à travers l'histoire*, (Kairouan), pp.129-157

AZUAR, Rafael, et alii (2004): *Fouilles de la Rábita de Guardamar I: El ribât califal. Excavaciones e investigaciones (1984-1992)*. Casa de Velázquez. (Madrid).

- BARCELÓ, Miquel (1984): "Expedicions militars i projectes d'atac contra les illes Orientals d'al-Andalus (al-Jazai'ir al-Sharqiya li-l-Andalus) abans de la conquesta catalana (1229)", *Sobre Mayurqa*, (Palma de Mallorca), pp.59-75
- Barcelona, (1998): *L'Islam i Catalunya*. Barcelona.
- BEN AMARA, A. et alii, (2001): "'Jaune de Raqqada' et autres couleurs de céramiques glaçurées Aghlabides de Tunisie (IX-Xe siècles)", *Revue d'Archéométrie*, 25, pp. 179-186
- BERTI, Graziella (1995): "Le ceramiche", *Arte Islamica*, (Pisa), pp.83 -101
- BERTI, Graziella (1997-8): "I rapporti Pisa-Spagna (al-Andalus, Maiorca) tra la fine del X ed il XV secolo testimoniati dalle ceramiche", XXXI COVEGNO INTERNAZIONALE DELLA CERAMICA (Albisola), pp. 241-253
- BERTI, Graziella, (2010): "Pisa e il Mediterraneo nel medioevo: scambi internazionali di merci e di conoscenza", *Arqueologia Medieval*, 11 (Mértola-Portugal), pp. 141-161
- BERTI, Graziella; GELICHI, Sauro (1992): "Mediterranean ceramics in late medieval Italy" *Boletín de Arqueología Medieval*, 6,(Madrid), pp. 23-34
- BERTI, Graziella; GELICHI, Sauro (1996): "Mille chemins ouverts en Italie", *Le vert & le brun de Kairouan à Avignon, céramiques du Xe au XIVe siècle*. (Marseille), pp.129-163
- BERTI, Graziella; MANNONI, Tiziano (1991): "Ceramiche medievali del Mediterraneo Occidentale: considerazione su alcune caratteristiche tecniche", *A Cerámica Medieval no Mediterráneo Occidental* (Lisboa, 1987), pp.163-173
- BERTI, Graziella; MANNONI, Tiziano. (1997): "Céramiques de l'Andalouse décorées en 'verde y manganeso' parmi les 'bacini' de Pise de la fin du Xe siècle", *La Céramique Médiévale en Méditerranée* (Aix-en-Provence, 1995), pp. 435-7
- BERTI, Graziella; PASTOR, Javier; ROSSELLO, Guillermo (1993): *Naves andalusíes en cerámicas Mallorquinas*. Palma de Mallorca.
- BERTI, Graziella; ROSSELLO, Guillermo; TONGIORGI, Ezio (1986): "Alcuni bacini ceramici di Pisa e la corrispondente produzioni di maiorca nel secolo XI", *Archeologia Medievale*, 13, pp. 97-115.
- BERTI, Graziella; TONGIORGI, Lianna (1980): "Ceramiche decorate (XI-XIV secolo) di importazione da vari centri Mediterraneo e di produzione locale sulla base della documentazione in Toscana", *La Céramique Médiévale en Méditerranée Occidentale, X-Xve siècles* (Valbone, 1978), Paris, pp. 83-91
- BERTI, Graziella; TONGIORGI, Lianna (1981): *I bacini ceramici medievali delle chiese di Pisa*. Roma.
- BERTI, Graziella; TONGIORGI, Ezio (1986): "Cermiche importate dalla Spagna nell'area pisana dal XII al XV secolo" *Il Coloquio Internacional de la Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*, (Toledo, 1981), pp. 315-346
- CANO, Carlos (1990): "Estudio sistemático de la cerámica de Madīnat Ilbīra", *Cuadernos de la Alhambra*, 26 (Granada), pp. 25-68
- CANO, Carlos (1993): "La cerámica de Madīnat Ilbīra", *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*. Universidad de Granada. Granada., pp. 273-285
- CANO, Carlos (1996): *La cerámica verde-manganeso de Madīnat al-Zahrá'*. Granada
- CANTO, Alberto (1992): "Hallazgos monetarios en el período Taifa", *Gaceta Numismática*, 105-6, pp. 25-42
- CASAMAR, Manuel; VALDÉS, Fernando (1996): "Arro-tomas Irakes", *Miscel.lànea Homenatge a mossèn Jesús Tarragona*, (LLeida), pp. 67-88
- CASAMAR, Manuel; VALDÉS, Fernando (1999): "Saqueo o comercio. La difusión del arte Fatimí en la Península Ibérica", *Codex Aquilarensis*, 14 (Aguilar de Campoo), pp. 133-160
- CASAMAR, Manuel; VALDÉS, Fernando (1999a): "Les objets égyptiens en cristal de roche dans al-Andalus, éléments pour une réflexion archéologique", *L'Égypte Fatimide, son art et son histoire*, (Paris), pp. 367-381
- CASTILLO, F.; MARTINEZ, R. (1993): "Producciones cerámicas en Bayyāna", A. Malpica (ed.), *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*. Granada, pp. 67-116
- COLL, Jaume(1998): "Mallorca, movimientos y corrientes comerciales a través de la cerámica", *Mallorca i el comerç de la ceràmica a la mediterrània* (Palma de Mallorca), pp. 64-91
- COLL, Jaume(2006): "La cerámica islámica dels segles XIII-XIV: les restes d'una cultura", *I Jornades de Recerca Històrica de Menorà, Publicacions des Bom*, 15-6 (Ciutadella de Menorca), pp. 115-149
- CONSTABLE, O. Remie (1994): *Trade and traders in muslim Spain. The commercial realignment of the Iberian peninsula 900-1500*, Cambridge.
- CONSTABLE, O. Remie (1997): *Comercio y comerciantes en la España Musulmana. La reordenación comercial de la Península Ibérica del 900 al 1500*. Barcelona
- Córdoba, (2001): *El esplendor de los Omeyas cordobeses*. Córdoba
- CRESSIER, Patrice.; RAMMAH, Mourad. (2004): Chronique d'archéologie. Première campagne de fouilles à Sabra al-Mansuriya (Kairouan, Tunisie)", *Mélanges de la Casa de Velázquez (Nouvelle Série)*, 34 (1), (Madrid), pp. 401-409.
- CRESSIER, Patrice.; RAMMAH, Mourad, (2004 a): "Une autre ville califale Sabra al-Mansuriya", *Cuadernos de Madinat al-Zahrá'*, 5, (Córdoba), pp. 241-255.
- DAOULATLI, Abdelaziz (1979) : *Poteries et céramiques tunisiennes*. Tunis
- DAOULATLI, Abdelaziz (1980) : « La céramique ifriqiyenne du IXe au Xve siècle », *La Céramique Médiévale en Méditerranée Occidentales X^e-XV^e siècles* (Valbonne, 1978), Paris, pp.197-201

- DAOULATLI, Abdelaziz, (1995): " Le IXe siècle: le jaune de Raqqada ", *Couleurs de Tunisie. 25 siècles de céramique.* (Paris), pp. 95-6
- DAOULATLI, Abdelaziz, (1995a): " La céramique de Carthage: XI-XIIe siècle ", *Couleurs de Tunisie. 25 siècles de céramique.* (Paris), pp. 102-105
- DAOULATLI, Abdelaziz (1996): " La production vert et brun en Tunisie du IXe au XIIe siècle. Étude historique et stylistique " *Le vert & le brun de Kairouan à Avignon, céramiques du Xe au XIVe siècle.* Marseille, pp. 69-89
- DOMÉNECH, Carolina (2003): *Dinares, Dirhams y Felluses. Circulación monetaria islámica en el País Valenciano.* Alicante
- DUDA, Dorothea (1970): *Spanisch-islamische keramike aus Almeria vom 12. bis 15. Jahrhundert.* Heildeberg
- DUDA, Dorothea (1971): Pechina bei almeria als Fundort spanish-islamischer keramik", *Madrider Mitteilungen* , 12 (Madrid), pp. 262-288
- DUDA, Dorothea (1972): "Die Frühe spanish-islamische keramik von Almeria", *Madrider Mitteilungen*, 13, (Madrid), pp. 345-432
- ESCRIBÁ, Felisa (1990): *La cerámica califal de Benetússer.* València
- ESCUADERO, José (1988-90): "La cerámica decorada en 'verde y manganeso' de Madinat al-Zahrá", *Cuadernos de Madinat al-Zahrá*, 2, (Córdoba), pp. 127-161
- FERRANDIS, José (1935): *Marfiles árabes de Occidente.* Vol. I. Madrid
- FERRANDIS, José (1940): *Marfiles árabes de Occidente,* vol. 2. Madrid
- FERRON, Jean; PINARD, Maurice(1954): "Céramique musulmane de Carthage", *Cahiers de Byrsa*, IV (Tunis), pp. 41-65
- FERRON, Jean; PINARD, Maurice (1955): "Les fouilles de Byrsa: 1953-1954", *Cahiers de Byrsa*, V (Tunis), pp. 31-49
- FLORES, Isabel (2011): "La fabricación de cerámica islámica en Almería: la loza dorada", *Tudmír*, 2 (Murcia), pp. 9-28
- FLORES, Isabel; MUÑOZ, M^a del Mar, (1999): Las producciones de un alfar islámico en Almería", *Arqueología y Territorio Medieval*, 6 (Jaén), pp. 207-239
- FLORES, Isabel; MUÑOZ, M^a del Mar (2009): "Almería y su producción cerámica verde y manganeso", *VIII Congreso Internacional de cerámica Medieval en el Mediterráneo*, II (Ciudad Real), pp. 1063-1069
- FUERTES, M^a del Camino (2001): *La cerámica califal del yacimiento de Cercadilla, Córdoba.* Sevilla
- FUERTES, M^a del Camino (2010): *La cerámica medieval de Cercadilla, Córdoba. Tipología, decoración y función.* Sevilla
- GALÁN Y GALINDO, Angel(2005): *Marfiles medievales del Islam.* Córdoba 2 vols.
- GALÁN Y GALINDO, Angel (2005a): "La caja árabe de Carrión de los Condes, una hipótesis histórica", *Arte, Arqueología e Historia*, 12 (Córdoba), pp. 22-25
- GISBERT, Josep A. (1990): "Los Homos del alfar islámico de la Avda. Montgó/calle Teulada. Casco urbano de Denia(Alicante)", *Fours de potiers et "testares" médiévaux en Méditerranée Occidentale*, (Madrid), 75-91
- GISBERT, Josep A. (2000): *Cerámica califal de Dénia.* Alicante
- GISBERT, Josep A. (2003): "La producción cerámica en Daniya -Dénia- en el siglo XI", *3 Jornadas de Cerámica Medieval e Pos-Medieval* (Tondela-Portugal, 1997), pp. 61-77
- GISBERT, Josep A. (2007): "Dániya, reflejo del Mediterráneo. Una mirada a su urbanismo y arqueología desde el mar (siglo XI)", *Monografías Conjunto Monumental de la Alcazaba*, 1, (Almería), pp. 203-230
- GISBERT, Josep A. (2011): "al-Idrīsi y las ciudades de Sharq al-Andalus, Daniya –Dénia-: ensayo de conexión entre la evidencia arqueológica y el testimonio del geógrafo", *Congreso Internacional el mundo del geógrafo ceutí al-Idrisi* (Ceuta), pp. 85-131
- GISBERT, Joseph A.; AZUAR, Rafael, BURGUERA, Vicent(1991): "La producción cerámica en Daniyya. El alfar islámico de la Avda. Montgó/Calle Teulada(Denia. Alicante)", *A Cerámica Medieval no Mediterráneo Occidental*, (Lisboa, 1987), pp. 247-262.
- GISBERT, Josep A.; BURGUERA, Vicent; BOLUFER, Joaquin. (1992): *La cerámica de Daniya –Dénia-. Alfares y ajuares domésticos de los siglos XII-XIII.* València
- GOLVIN, Lucien (1965): *Recherches archéologiques à la Qal'a des Banû Hammad*, Paris.
- GOLVIN, Lucien (1980): "Les céramiques émaillées de période hammàdide Qal'a des Banû Hammâd (Algérie)", *La Céramique Médiévale en Méditerranée Occidentale X-XVe siècles* (Vallbonne, 1978), Paris, pp. 203-217
- GÓMEZ, Susana (1994): "La cerámica verde y morado de Mértola (Portugal)" *Arqueología Medieval*, 3, (Mértola), pp.113-132.
- GÓMEZ, Susana (1997): "Cerámica decorada islámica de Mértola-Portugal (ss. IX.-XIII)" *La céramique médiévale en Méditerranée* (Aix-en-Provence), pp. 311-325
- GÓMEZ, Susana (1998): "A cerâmica no Gharb al-Andalus", *Portugal Islámico*, (Lisboa), pp.121-131
- GÓMEZ, Susana (2002): "Cerámica". *Arte Islámica. Museu de Mértola.* Mértola (Portugal), pp. 107-167
- GÓMEZ, Susana (2003): "Producciones cerámicas en la Mértola Islámica", *VIIe Congrès International sur la Céramique Médiévale en Méditerranée* (Thessaloniki, 1999), Athènes, pp. 653-658
- GÓMEZ MORENO (Martinez), M., (1951): "El arte árabe español hasta los Almohades", *Ars Hispaniae*. III. Madrid.

- GONÇALVES, M^a José, (2010): "Objetos de troca no mediterrâneo antigo: cerâmica <verde e manganês> de um arrabalde islâmico de Silves", *Arqueología Medieval*, 11 (Mértola-Portugal), pp. 25-41
- GRAGUEB CHATTI, Soundes (2006, e.p.): *Recherches sur la céramique islamique de deux cités princières en Tunisie: Raqqâda et Sabra al-Mansûriyya*. Aix-Marseille. (tesis de doctorado inédita)
- Granada, (1992): *al-Andalus. Las artes islámicas en España*. Granada
- Granada. (1995): *al-Andalus y el Mediterráneo*. Granada
- Granada. (1995b): *Arte islámico en Granada. Propuesta para un Museo de la Alhambra*. Granada
- GUICHARD, Pierre (1990): "Quelques réflexions sur le monnayage des premières Taifas andalouses (1009/400-1059/451)", *Il Jarique de Estudios Numismáticos Hispano-Árabes*, (Lérida), pp. 155-161
- GUICHARD, Pierre (1990a): *L'Espagne et la Sicile musulmanes aux Xe et XIe siècles*. Lyon
- GUICHARD, Pierre (1995): "Actividad marítima y poblamiento", *al-Andalus y el Mediterráneo*, pp. 37-46
- HEIDENREICH, Anja (2004): "Islamische importkeramik auf der iberischen halbinsel", *al-Andalus und Europa. Zwischen Orient und Okzident*, (Petesberg), pp. 125-134
- HITA, Jose Manuel; VILLADA, Fernando (2007): *Un decenio de arqueología en Ceuta. 1996-2006*. Ceuta
- KIRCHNER, Helena (1990): *Étude des céramiques islamiques de Shadflah (Setefilla, Lora del Río, Sevilla)*. Lyon
- LERMA, Josep V. (1987): "Relaciones mediterráneas de la Valencia islámica: las cerámicas importadas", *Les Illes Orientals d'al-Andalus*, (Palma de Mallorca), pp. 339-358.
- LOUHICHI, Adnah (2003): "El arte del fuego en Ifriqiya: el vidrio, la cerámica y el cobre", *Túnez, tierra de culturas*, (Barcelona, Valencia), pp. 111-119
- LOUHICHI, Adnah; PICON, Maurice. (1983): "Importation de materiel ceramique Ifriqiyen en Mauritanie", *Revue d'Archeometrie*, 7, pp. 45-58
- Madrid, (2000) : *Dos milenios en la historia de España : año 1000, año 2000*. Madrid
- MAKARIOU, Sophie (1999): "Le cristal de roche en Islam", *Comalines et pierres precieuses* (Paris), 249-268
- MALPICA, Antonio. (ed.) (1993): *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*. Granada
- MARÇAIS, George, (1913): *Les poteries et faiences de la Qal'a des Beni Hammâd*. Constantine, Braham
- MARÇAIS, Georges; POINSSOT, Louis. (1952): *Objets Kairouanais IX-XIII siècle*, Tunis
- Marseille (1996): *Le vert & le brun de Kairouan à Avignon, céramiques du Xe au XIVe siècle*. Marseille
- MARTINEZ, Carmen (1990): "Moneda Fatimí en hallazgos peninsulares", *Gaceta Numismática*, 99-100, pp. 135-141
- MENÉNDEZ, José L. (2004): "La cerámica de la rábita califal", en AZUAR, R. et alii: *Fouilles de la Rábita de Guardamar I: El ribât califal. Excavaciones e investigaciones (1984-1992)*. Casa de Velázquez. (Madrid), pp. 89-130
- MURCIA, Antonio J., GUILLERMO, Martín (2003): "Cerámicas tardorromanas y altomedievales procedentes del teatro romano de Cartagena", *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXVIII, (Madrid), pp. 169-223
- MUÑOZ, M^a del Mar; FLORES, Isabel, (2007): "La cerámica medieval en los intercambios comerciales mediterráneos", *Monografías Conjunto Monumental de la Alcazaba*, 1 (Almería), pp. 51-98
- NAVARRO, Julio (1986): *La cerámica islámica en Murcia*. Murcia
- NAVARRO, Julio (1990): "Los materiales islámicos del alfar antiguo de San Nicolás de Murcia" *Fours de potiers et "testares" médiévaux en Méditerranée Occidentale*. (Madrid), pp. 29-43
- Paris, (1995): *Couleurs de Tunisie. 25 siècles de céramique*. Paris
- Paris, (2001): *Las Andalucías de Damasco a Córdoba*. Paris
- PÉREZ, Sonia (2003): *Un indicador arqueológico del proceso de islamización. Las cerámicas omeyas de Marroquíes Bajos* (Jaén). Jaén
- PUERTAS, Rafael (1985): "La cerámica verde y morado de la Alcazaba de Málaga", *Cuadernos de la Alambra*, XXI, (Granada), pp. 31-65
- RAMMAH, Mourad, (1995): "La céramique de Raqqada: IX-Xe siècle", *Couleurs de Tunisie. 25 siècles de céramique*. (Paris), pp. 92-4
- RAMMAH, Mourad, (1995a): "La céramique des Xe et XIe siècles. Sabra al-Mansûriyya", *Couleurs de Tunisie. 25 siècles de céramique*. (Paris), pp. 97-8
- RENZI, Catia (1997-8): "I rapporti Pisa-Spagna (al-Andalus, Maiorca) tra l'VIII e il XIII secolo testimoniati dalle fonti scritte" *XXX-XXXI Convegno Internazionale della Ceramica*, (Albisola), 255-264
- RETUERCE, Manuel (1998): *La cerámica andalusí de la Meseta*. Madrid 2 vols.
- RETUERCE, Manuel, ZOZAYA, Juan, (1986): "Variantes geográficas de la cerámica omeya andalusí: los temas decorativos", *La Ceramica Medievale nel mediterraneo Occidentale*, (Firenze), pp. 69-128.
- ROSSELLÓ, Guillermo (1978): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*. Palma de Mallorca.
- ROSSELLÓ, Guillermo (1983): "Nuevas formas en la cerámica de época islámica", *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, 39, (Mallorca), pp. 237-259.

- ROSSELLÓ, Guillermo (1985): "Un ataífor norteafricano: un ensayo de interpretación iconográfica" *Sharq al-Andalus*, 2 (Alicante), pp. 191-205
- ROSSELLÓ, Guillermo (1986): "Mallorca: comercio y cerámica a lo largo de los siglos X al XIV", *II Coloquio Internacional de la Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental*, (Toledo, 1981), (Madrid), pp. 193-204
- ROSSELLÓ, Guillermo (1988): "Algunas observaciones sobre la decoración cerámica en verde y manganeso", *Cuadernos de Madīnat al-Zahrá'*, 1, (Córdoba), pp. 125-137
- ROSSELLÓ, Guillermo (1993): "Comercio y navegación en las Baleares medievales: la información textual y arqueológica", *Cuadernos de Arqueología Marítima*, 2 (Cartagena), pp. 177-196.
- ROSSELLÓ, Guillermo (1996): "La céramique vert et brune en al-Andalus du Xe au XIIIe siècle" *Le vert & le brun de Kairouan à Avignon, céramiques du Xe au XIVe siècle*. (Marseille), pp. 105-117
- SANTOS, Samuel de los (1952): "Botella de cerámica hispanomusulmana con representaciones humanas", *al-Andalus*, XVII, pp. 401-402
- Sevilla (1990): *Andalucía y el Mediterráneo*. Sevilla
- TANGHERONI, Marco (1996): *Commercio e navigazione nel Medioevo*. Bari
- TORRES, Claudio (1987): *Cerámica islámica portuguesa*. Mértola
- TORRES, Claudio, GÓMEZ, Susana (1996): "Le vert et brun au Portugal" *Le vert & le brun de Kairouan à Avignon, céramiques du Xe au XIVe siècle*. (Marseille), pp. 99-103
- TORRES, Leopoldo, (1987): "Arte Califal" en R. Menéndez Pidal: *Historia de España*, V, (Madrid, 5ª ed.), pp. 333-788.
- VALDÉS, Fernando (1982-3): "al-Idrisi y los orígenes de la loza dorada en la Península Ibérica", *AWRAQ*, 5-6, (Madrid), pp. 243-245.
- VALDÉS, Fernando (1985): *La alcazaba de Badajoz*. Madrid
- VALDÉS, Fernando (1986): "La cerámica del tipo verde y manganeso: aparición, difusión y primeras influencias", *I Congreso de Arqueología Medieval Española*, IV (Zaragoza), pp. 269-281
- VALDÉS, Fernando (1988): "La cerámica con vedrío amarillo de Madinat al-Zahrá'", *Cuadernos de la Alhambra*, 24 (Granada), pp. 15-24
- VALDÉS, Fernando (1995): "Datos sobre el comercio peninsular durante las primeras Taifas: el reino de Badajoz", *V Semana de Estudios Medievales* (Nájera), pp. 167-174
- VIGUERA, M^a Jesús et alii (1994): *Los reinos de Taifas. al-Andalus en el siglo XI*, en *Historia de España*, VIII, I (Madrid)
- VITELLI, Giovanna (1981): *Islamic Carthage*. Tunis
- VIVIER, Marie-France (1995): "La Qal'a des Beni-Hammad", *Le Vert & Le Brun. De Kairouan à Avignon, céramiques du Xe au XVe siècle*, (Marseille), pp. 91-94
- ZOZAYA, Juan (1969): "El comercio de al-Andalus con el Oriente: nuevos datos", *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 5, (Madrid), pp. 191-200.
- ZOZAYA, Juan (1980): "Aperçu général sur la céramique espagnole", *La Céramique Médiévale en Méditerranée Occidentale, X-Xve siècles* (Valbone, 1978), (Paris), pp. 265-296.
- ZOZAYA, Juan (1993): "Importaciones casuales en Al-Andalus: las vías de comercio", *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, 1, (Alicante), pp. 117-138.
- ZOZAYA, Juan (1995): "El comercio en al-Andalus", *al-Andalus y el Mediterráneo*, (Sevilla), pp. 99-104.
- ZOZAYA, Juan (1998): "L'objecte d'art com a expressió del poder califal", *L'Islam i Catalunya*, (Barcelona), pp. 113-119.

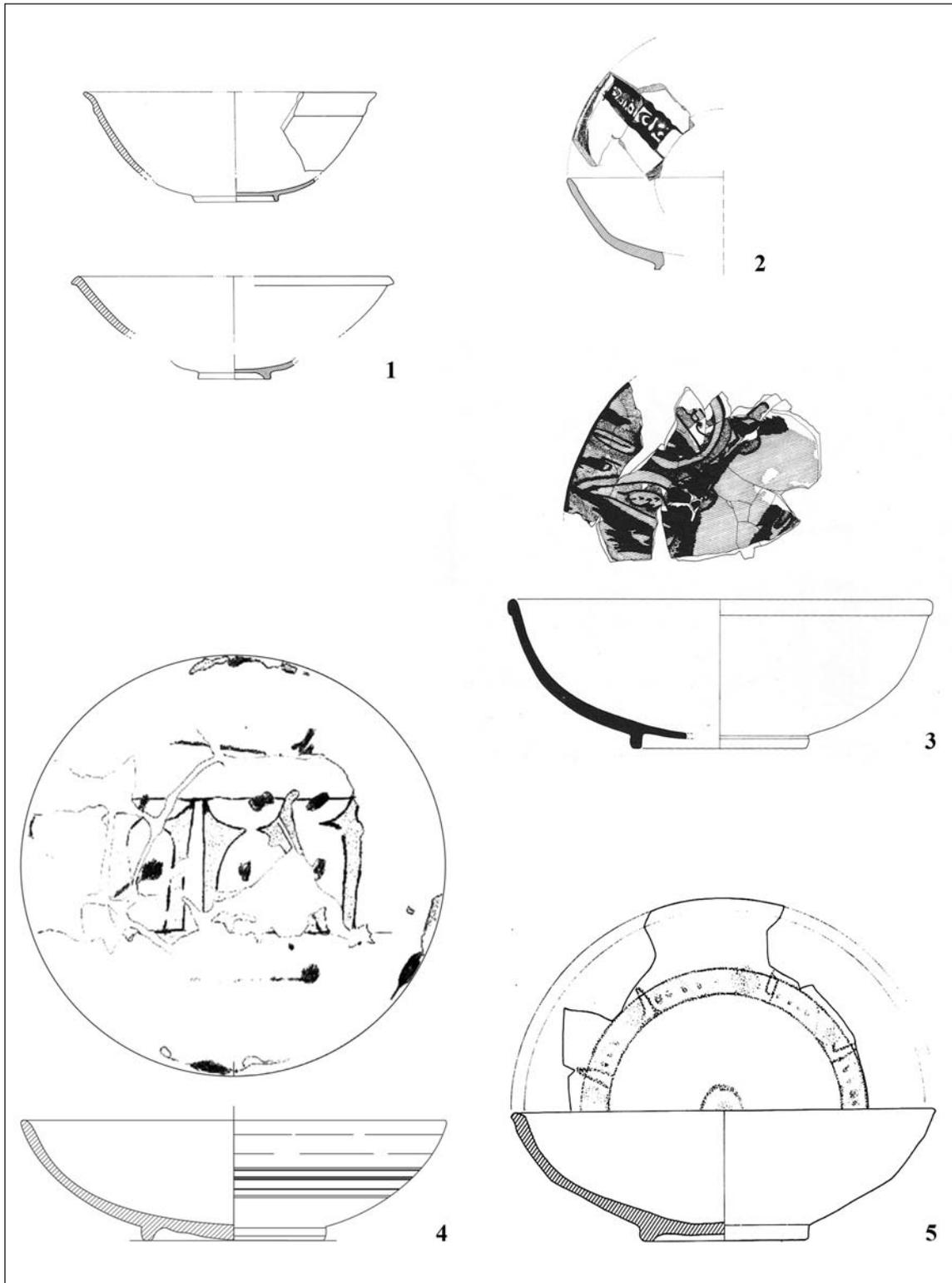


Fig. 1. Cerámicas de imitación de "Raqqada". 1. Medīnat al-Zahrá' (F. Valdés, 1988); 2. Lorca (Navarro, 1986); 3. el Castellar de Alcoy (Alicante) (Azuar, 1989); 4. La Almoyna, (J. V. Lerma); 5. Pechina (Almería) (Castillo, Martínez, 1993)



Fig. 2. Ataiiores de probable procedencia de Sabra al-Mansûriyya. 1 y 2. Medīnat al-Zahrâ' (Cano, 1996).

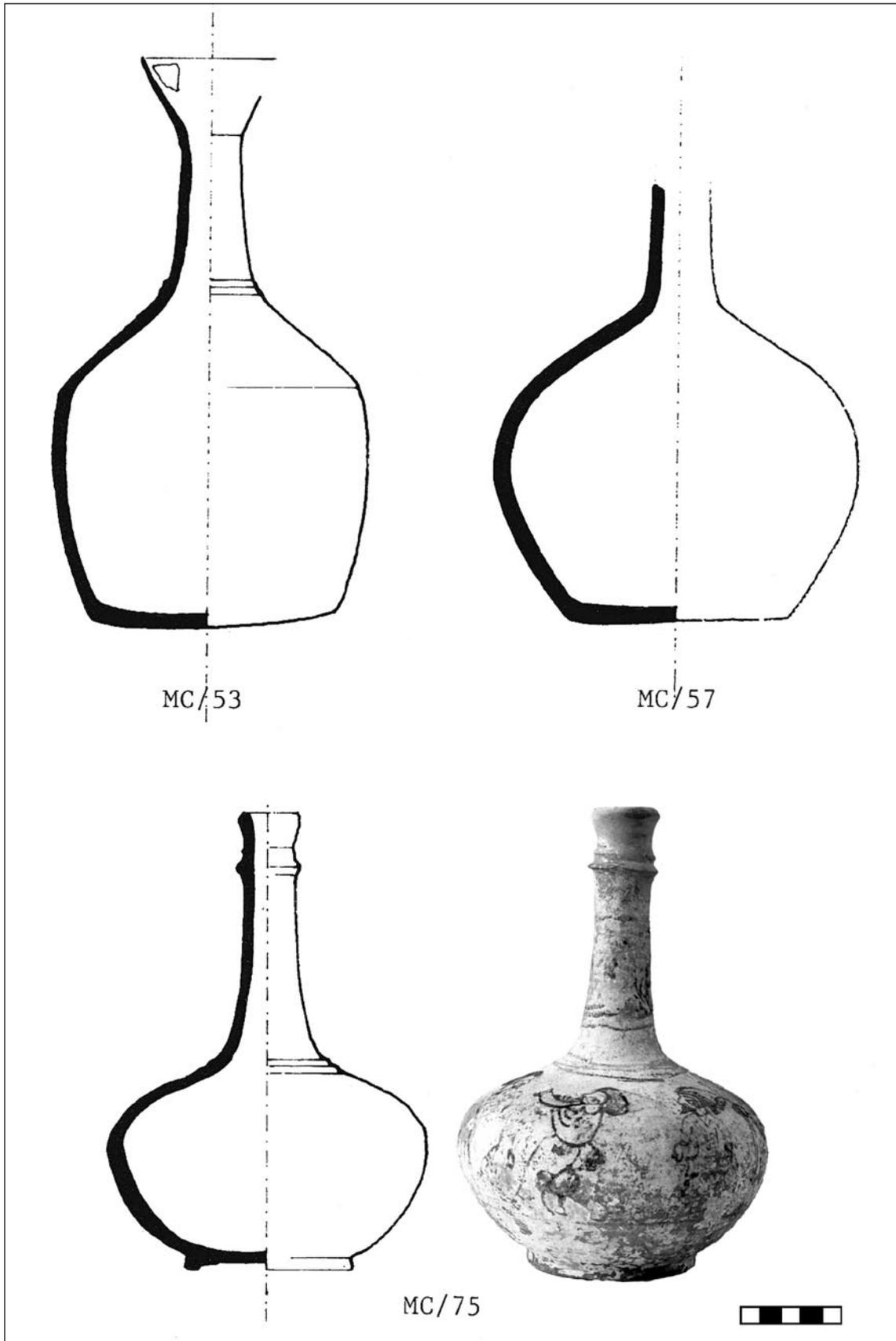


Fig. 3. Tipología de "limetas" procedentes de Medinât al-Zahrâ' y de Córdoba.
(Cano, 1996: 84, fig. 24; fot. MAECO)

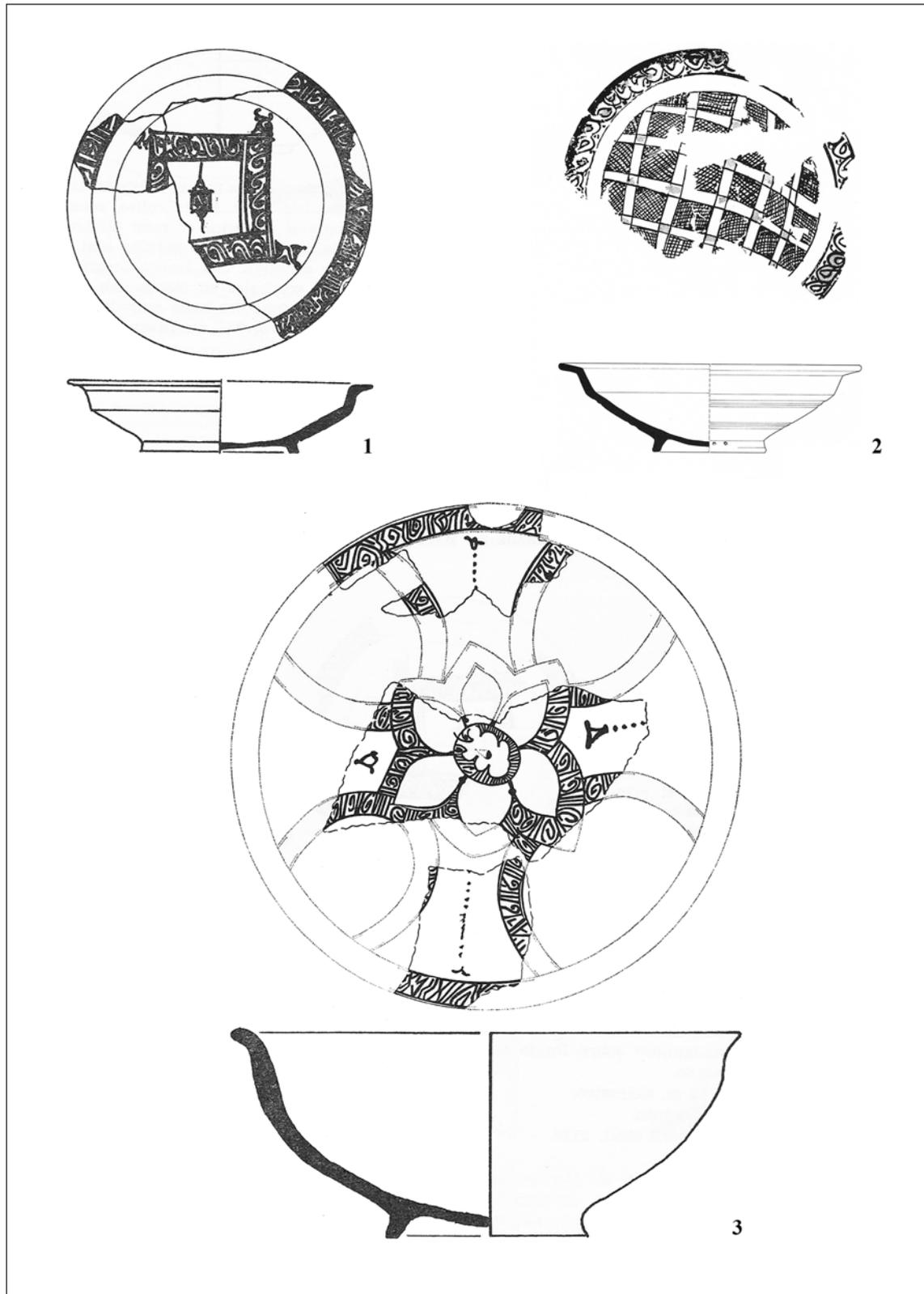


Fig. 4. Cerámicas de la Qal'a Banû Hammad. 1 y 3. Mallorca (Rosselló, 1978); 2. Denia (Gisbert et alii, 1992)

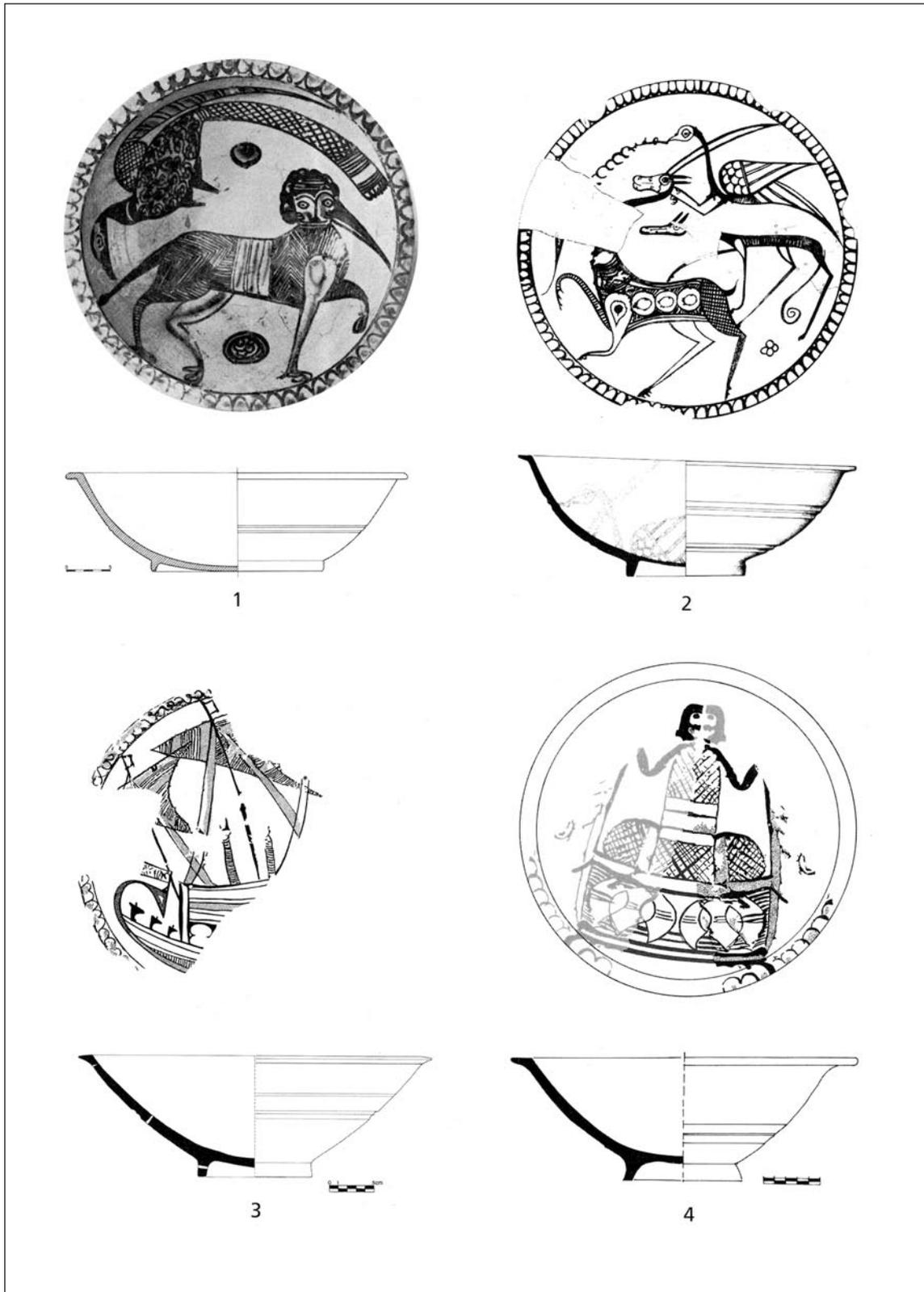


Fig. 5. Atafores de imitación "Qayrawani". (Azuar, 2005: 199; fig. 9)

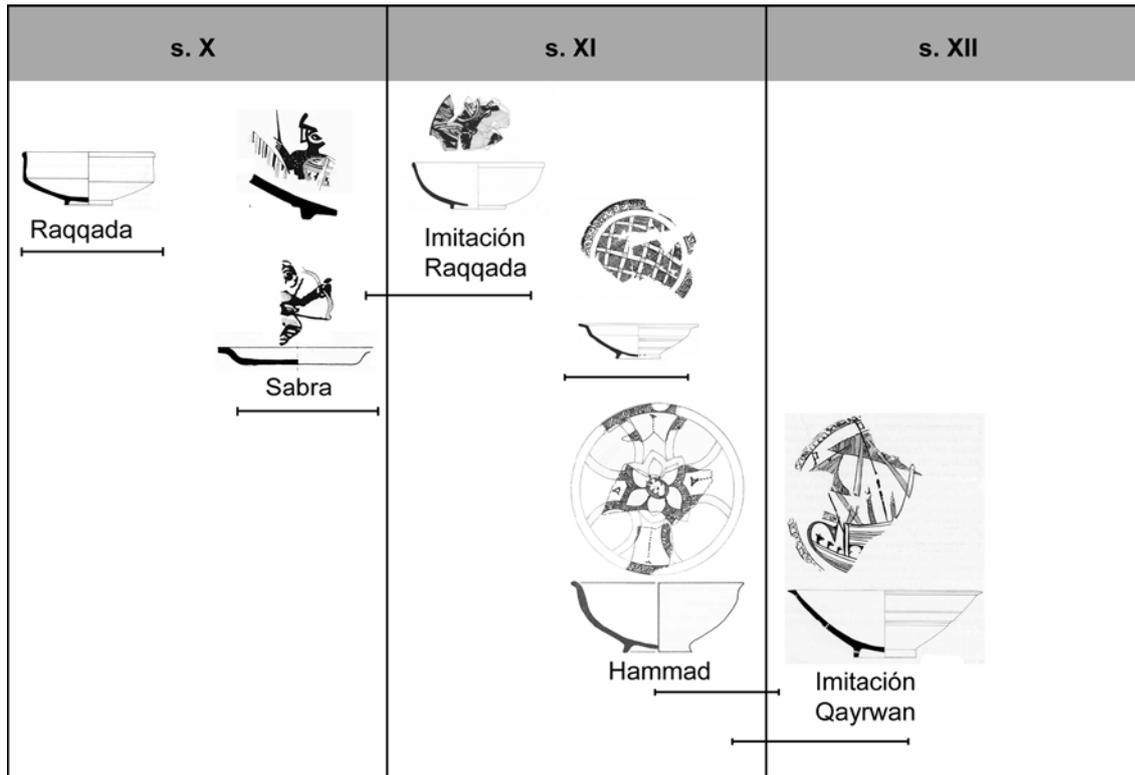


Fig. 6. Cuadro crono-tipológico de las producciones en “verde y manganeso” sobre cubierta amarilla o melada, consideradas como norteafricanas y documentadas en al-Andalus (S. X-XII)

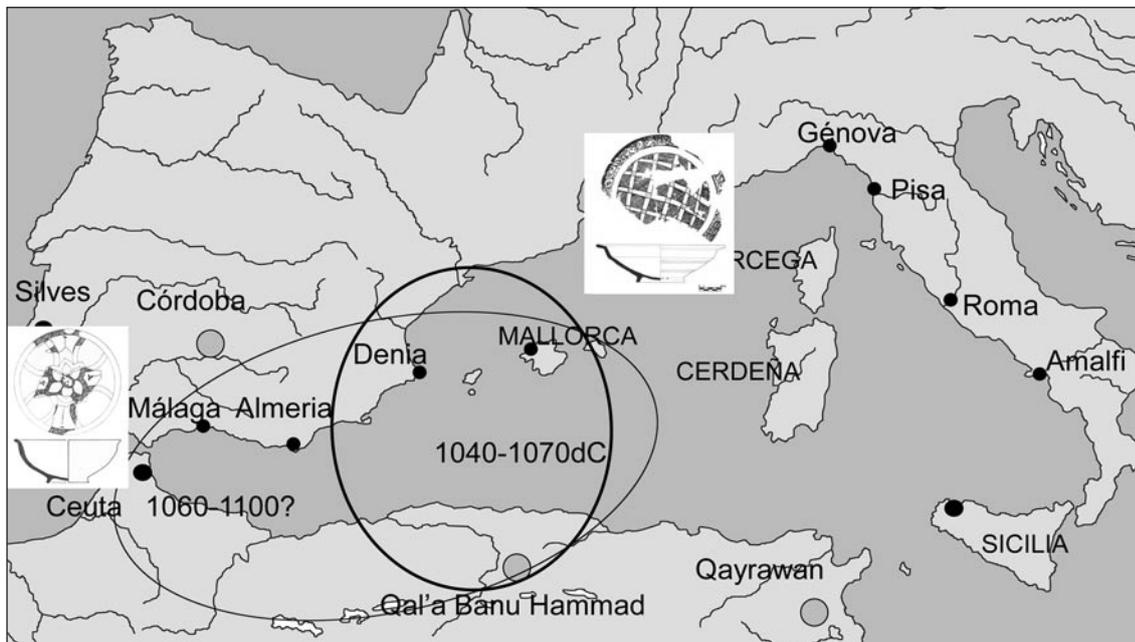


Fig. 7. Plano de distribución en al-Andalus de las producciones Hammadíes (segunda mitad del siglo XI)

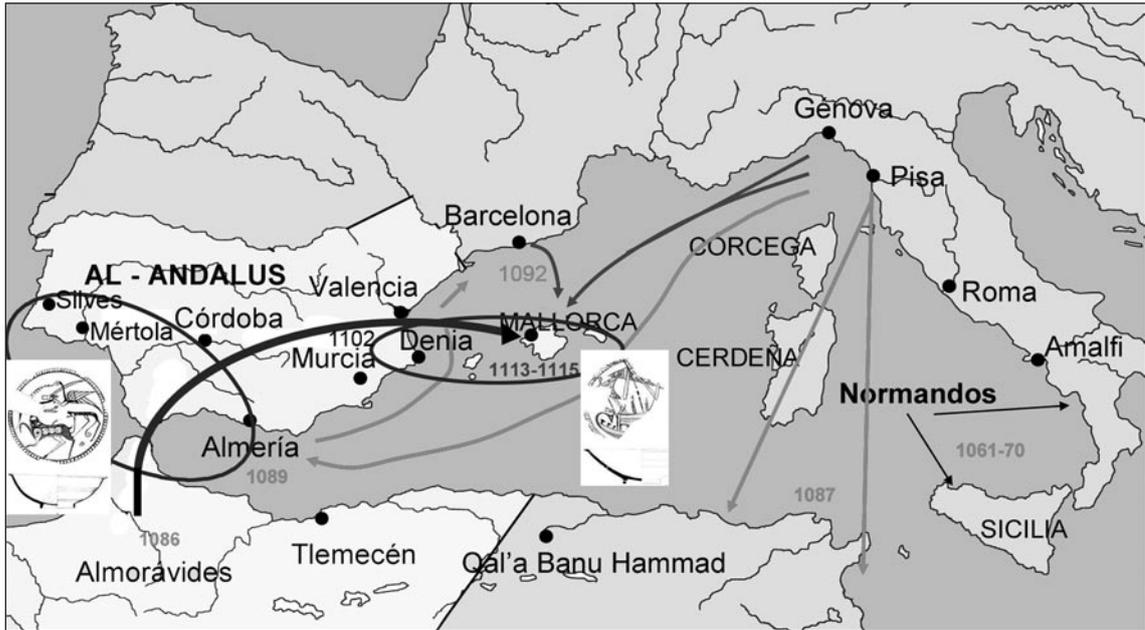


Fig. 8. Plano del contexto histórico y distribución de las producciones de imitación Qayrawaní en al-Andalus (fines del siglo XI, primer tercio siglo XII).